LA IVDIA DE TOLEDO.

COMEDIA FAMOSA

DE D. IVAN BAVTISTA DIAMANTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

Alfonso Octauo Rey de Castilla	*Calbo criado.*	*Dauid Iudio, padre de Rach.*
Fernando Yllan.	*Otro criado.*	*Vna muger.*
Albar Nuñez.	*Rachel Iudia.*	*Vn viejo.*
Garci Lopez.	*Zara Iudia.*	*Soldados.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Rachel, y Dauid su padre.

Rac. Suspende de tus ojos,
padre, y señor el repetido llanto,
que te ha causado enojos,
y si mi amor puede contigo tãto,
como mi confiança,
alcance amor, lo q̃ el dolor alcãça
la causa que tuuiste,
para tanto pesar, me comunica,
y si tu llanto triste,
en mudas quexas su dolor explica
para que no sea tanto,
digamelo tu voz, mas no tu llanto
Porque tu pena escondes? (ma
mira q̃ dando estas tormẽto al al
en fin no me respondes?
mira que ya con tã penosa calma
el dolor engañamos,
ò sintamos los dos, ò no sintamos
Dau. Eres, hija, importuna,
enemiga de ti, quando engañosa,
buscas, que tu fortuna,
te haga mas infeliz por mas her
apurando el veneno, (mosa,
q̃ oculta el pecho de rezelos lleno
Rac. Si el mal comunicado
halla aliuio en la pena q̃ mãtiene,
reparte tu cuidado,
y el dolor haràs menos, q̃ te tiene
en tan duro tormento,
ya de puro sentir, sin sentimiento
Comunica tus males,
y templare al oirlos el tenerlos,
que si los hizo iguales (berlos
el amor, no se augmentan con sa
y quizás al oirlos,
descansarà tu pecho con dezirlos
Dau. Rachel, este cuidado,
q̃ assi en liquido aljofar, desperdi
no solo en mi ha empleado, (cio,
el duro golpe q̃ me priua el juizio
que a muchos toca siento,
mas no por esso es menos mi tor
Toda mi ley padece (mento.
el golpe de fortuna mas ayrado,
que el dolor en nobleze,
sien-

© Biblioteca Nacional de España

siendo el honor, Raquel, el injuria
triste, y comun afrenta. (do
Rac. No me diras la causa?
Dau. Escucha afrenta.
Despues que Alfonso el Octauo,
Rey de Castilla feliz,
entre rebeldes tinieblas
triunfante empeçò a luzir.
Brillando el acero armado,
siempre al combate ciuil,
de opuestos afectos, ciegas
luzes, de mentido ardir.
Despues que a sus plantas nobles
rindio la altiua ceruiz,
que descollaua a Orizontes,
presumptuoso Cenit,
Y despues que victorioso
vio a Fernando desistir,
ceñido el sacro laurel,
que vsurpaua para si.
Despues que ñjò el Imperio,
y con pecho varonil,
al colorido del alma,
dio el valor otro matiz.
Despues, en fin, que engañada
embidia nueua, mentir
hizo a la edad el ardor,
de experiencia juuenil.
Entre diuersos combates,
que pudieran oprimir
mayores fuerças, el yugo
supo al cuello sacudir.
Y en repetidas campañas,
contra la Morisma lid,
de mil victorias cargado,
le vio su campo embestir.
Fuera el repetir sus glorias
toc[illegible] luz reduzir
del Sol a numero, y todo
esse Estrellado Zafir,
con la vista registrar,
y en la memoria escriuir.
Desta postrera lo digan
las nabas, donde le vi,
siendo de sus huestes todas
presumptuosa adalid,
competir con lo bizarro,
y triufar de lo gentil.
Pero para que te canso
en contar, ni repetir
victorias, que han de parar
en tragedias para mi.
Vamos al caso, Raquel,
que ya no puede encubrir
el silencio, tanto tiempo
la llama dentro de si.
A Toledo llegò Alfonso,
y agradecido, al feliz,
triunfo que a su Dios le deue,
promulgò en oprouio vil
de la Mosaica, y Hebrea
ley, que para diuidir
de sus Christianos vassallos,
nuestra Religion, salir
nos mandaua de Toledo,
escucha, que desde aqui
empiezan, Raquel, mis penas,
que en el secreto escondi
de mi dolor, porque el tuyo
en su noticia temi.
Diez dias ha ya que estamos
desterrados, y de mi
ha diez dias que no se
con tan nueuo frenesi:
en este aprieto los nobles
los ricos, que de Rabi
descendientes a sus Tribus,
firmes siempre han de seguir,
hizieron junta, y Raben,
descendiente de Leui,
nuestro Pontifice Sumo,
acordò, que era bien ir
alguna hermosa judia
a hablar al Rey, y dezir,

de:

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

de parte de su ley toda,
que el miserable infeliz
estado de su ruina,
no aumentasse introduzir
tan nueua mudança al pueblo,
que oluidado del motiu,
entre los Hebreos viuia,
quieto, seguro, y feliz.
La causa que se mouio
a aquesto, fue el presumir,
que como el Rey es tan moço,
en quien el ardor pueril,
aun esta espirando humos,
del fuego inquieto aprendiz.
Puede ser que no tan firme
quiera el voto proseguir,
con que a su ley sacrifica,
despojos de Sinai.
Y mas si es que la hermosura,
pone con mano sutil,
en la tabla de sus ojos,
de su veneno el buril.
Que es tan retorico el labio,
si sabe bello fingir,
que trueca distante vnion,
entre el mirar, y el oir.
Persuade la hermosura
con otras vozes, y assi
lo que lo atento, callar,
haze, lo hermoso dezir.
Parecio bien este arbitrio,
y acordandose de ti,
quieren que tu misma seas
la que vayas a pedir
al Rey por tu pueblo, todos
vnanimes, hija, aqui,
dizen que esperan tu amparo
por mas hermosa, sufrir
deues tan nueuo cuydado,
acuerdate de Judith
que por libertar su pueblo,
quiso arriesgarse a morir,
Por el miedo de Naual,
la prudente Abigail,
el impetu resistio
de los campos de Dauid.
No has menester pelear,
pues aunque vas a rendir,
tu en tus ojos asseguras
triunfante, victorias mil.
Yo no he podido escusarte,
sabe el gran Adonai,
quanto intente defenderlo,
mas como podre encubrir,
los rayos de tu hermosura,
palmo de Senacherib.
Esto fue lo que confuso
me tuuo, y aquesto en fin,
lo que mi llanto ocasiona,
pues aunque es justo cumplir,
el precepto de Ruben,
tambien es justo aduertir,
que hazer cebo tu hermosura,
y de su temprano Abril,
querer ya exprimentar
la flor que empieza a salir,
es querer que se malogre
el fruto con la raiz.
Ay Raquel, quanto lo lloro,
mejor que de Isac, alli
el sacrificio presumo,
que yo te le labro aqui.
Pues si en el fuego de amor,
materia haziendo de ti,
aplico la leña yo,
causa de su llama fui.
Oy a la cumbre de Alfonso
te subo, mas ay de mi,
que ay incendio al abrasar,
y no ay cordero al herir.
Ya te lo he dicho, Raquel,
mis miedos no hagan huir
el valor que te acompaña,
y pues sabes resistir

las

© Biblioteca Nacional de España

las orejas, a las vanas
lisonjas, por desmentir
mis temores, arma el pecho
de encantos Circe Gentil.
El arbol de Vlises lleue
tu naue, que surta, oir
pueda las vozes, y el sueño
burle encantos a su ardid.
Escuchete el mas atento
sollozar, mas no gemir;
tus dos labios purifique
nueuo alado serafin.
Para bien del pueblo Hebreo,
y de la fama el clarin,
tu nombre eterno publique
en vno, y otro confin.

Raq. No se que espiritu ardiente,
tiramente me ciega, *Ap.*
que a su voluntad me entriega;
a tu gusto esta obediente
Raquel; la embaxada aceto,
y si en mi libra el fauor
del Rey; el pueblo, señor,
desde luego le prometo.
No assi hagais con fee perjura,
concepto que desvanezca,
en lo que el valor merezca,
lo que deuo a mi hermosura.
Vos de mi tal presuncion?
vos sabiendo mi entereza
teneis miedo a mi belleza?

Da No es miedo, que es preuenciõ

Raq. Yo que soberuia, y altiua,
ni aun a la fama consiento
que me alabe, porque intento
que ella muera, y que yo viua
pudiera negarme auara,
de mis ojos al crisol,
aunque fuera Alfonso el Sol,
sus rayos menospreciara:
y si hago experiencia aqui
de mi soberbia cruel
sabre yo rendirle a el,
mas el no vencerme a mi,
con que se allana el intento
que me pone vuestra ley;
pues solo vencer a vn Rey
tuuiera por vencimiento.

Dau. Pues si a tanto te dispone,
oye lo que has dezir.

Raq. No he menester persuadir
yo con agenas razones,
pues si al Rey mouer ordeno,
a mi acento persuasiuo,
no irà el afecto tan viuo,
si fuere el discurso ageno.
Y quando mi resistencia,
a esta victoria se obliga,
no sufre que nadie diga,
que ayudò con su advertencia;
pues si fuere menos sabio,
mi discurso en sus enojos,
yo hare que enmienden mis ojos
los errores de mi lauio,
voy a obedecer. *Dau* Detente,
que si estàs determinada,
no has de lleuar la embaxada
con trage tan indecente:
menos alegre el dolor,
ostente tu sentimiento,
porque dos vezes atento,
acometa tu valor,
todo està ya preuenido:
Zara, Dalida.

Sale Dalida, y Zara con vn mongil.

Z. Señor. *D.* Aquesse es mejor color
para adornar tu vestido,
con el representa atenta
nuestro mal, y nuestro bien,
y diga el color tambien,
lo que el coraçon intenta.

Raq. Todo a tu obediencia assiste;
Buelue a mirar el vestido.
mas ay de mi!

© Biblioteca Nacional de España

Dau. Que te ha dado?
Raq. Iu quieta el alma ha turbado
este espectaculo triste,
a questa pompa funesta,
que negro aparato trata,
contra que vida amenaza?
contra que muerte le apresta?
Que librea es la que aduierte
mi afecto, en dudas desecho,
si voy a rendir vn pecho,
con las señas de vna muerte?
La voz el dolor ataja;
que tan triste aguero ofrece,
y hasta el corazon, parece
que se viste su mortaja
quitad, apartad, que estoy
temiendo, lance cruel,
quando he de rendirle a el,
que yo a ser rendida voy.
Dau. Que dizes, Raquel? aduierte,
que este es trage preuenido.
Raq. Ya se, señor, que es vestido,
mas es vestido de muerte,
Dau Antes esse adorno vi,
que agena muerte traslada.
Zar. Y si tu fueras casada,
no le temieras assi.
Dau. Igual pronostico ha sido,
de que triunfante has quedado,
pues de la muerte has sacado
despojos en el vestido.
mas si te ha causado enojos.
Raq. No prosigas, que quisiera,
que la misma muerte fuera,
por beberla con los ojos.
Venga esse adorno, que assi
burlarme quiero de el hado,
vencerè al fin mi cuidado.
Dau. Mientras te vistes aqui,
aplaudiendo tu dolor,
la gente voy ajuntar
que te ha de ir a a acompañar. *V.*

Raq. Guardete el Cielo, señor,
y pues es preciso hazer,
obediente a su precepto,
ley, su mandato ay de mi!
daca Dalida, el espejo,
y tu Zara haras que cante,
Delbora entre tanto, ay Cielos!
por ver si de a questa suerte,
mi estraño pesar diuierto.
Zar. Tu has hecho como Iudia
en auer tenido miedo.

Ponese Dalida con vn espejo delante, empiezo a desnudarse, y tocan dentro.

Raq. No mal mi mal acredito,
si por despojos empiezo,
pues me quita lo que gozo
el logro de lo que temo;
desnude el pecho el vestido,
y vista el alma el afecto,
mas quien no teme en aquel
alegre y este funesto.
Za. Si tu hermosura es verdad,
mejor es dexalla en cueros.
Raq. No cantan Zara? *Zar* Ya cantã
Raq. Que mal mi inquietud suspẽdo
Cant A los ojos de Dauid,
Bersabè rindio su esfuerço
porque los ojos de vn Rey, (nos
pueden mas quando hablan me
Raq. Esso fuera si, el sagrado
del amor rindiera fueros,
que no ay imperio en las almas,
aunque ay dominio en los cuer
aprietame el pecho, Zara, (pos
que no serà nueuo aprieto,
y al cristal de mi pureza
defienda este muro negro.
Cant. Mirola vna vez el Rey,
y bastò a encenderle luego.
porque como està mas libre,
la vista de vn Rey es viento.

Raq.

© Biblioteca Nacional de España

Raq. Antes no porque vn Rey tiene
mas caurinos sus afectos,
si ha de medir aduertido
las acciones con el puesto,
sueltame el cabello Zara,
que esse adorno lisongero,
si ha de prender con su engaño,
no es justo que vaya preso.
Cant. Retirose Bersabè
a los principios, mas luego,
el triunfo de su hermosura
celebrò correspondiendo.
Raq. Como se puede llamar,
triunfo el propio rendimiento,
dexarte vencer arguye,
ò poca fortuna, ò miedo;
de aquellos negros listones
me pon lazos, que los lleuo
preuiniendo mi cautela,
por si Alfonso cae en ellos.
Cant. Acabò el gustoso alago
en tragico fin sangriento,
y embuelto en sangre de Vrias,
bolò el amor mas soberbio.
Raq. Calla, calla, no prosigas,
que de tu voz a los ecos,
infausto culto me rinde
el amor, y al inquieto
aguero de mi porfia,
has añadido otro aguero.
Zar. Dexa, señora, esta tema,
y mira que ruido siento,
señal de que ya te esperan.
Raq. Yo tambien a mi me espero.
Zar. Hermosa estas, nada temas,
a vn Rey vas a ver, y puesto
que de otra ley, allá van
leyes, donde quieren ellos.
Raq. Vamos, Deidad soberana,
que influyes mortal veneno,
blanca hija de las espumas,
madre del halado Ciego,
a cuyo templo consagra
la inmunidad de los tiempos
de mortales acechanças,
fantasticos vencimientos,
prestale iman a mis labios,
dales a mis ojos fuego,
infunde ardor en mis vozes,
llena de espiritu el pecho
contra Alfonso, contra Alfonso
leuanta el azote, hiriendo
los blancos cisnes, que tiran
tu carroza por el viento.
Llega, Deidad soberana,
ampara, ayuda mi intento,
assi de Adonis la muerte
mienta el tragico silencio,
y assi Gentilico aplauso
buelua a consagrarte templos
que tu ayudando,
quando yo venciendo,
daremos fama,
y sacaremos premio. *Vas.*

Vase Raquel con todas las mugeres, y sale Fernando Illan, y Caluo.

Cal. Digo, señor, que no puedo,
mejor dia auer tenido.
Fer. Pero que te ha parecido,
Calbo, la Imperial Toledo?
Cal. Della, señor, no he gustado,
la confusion de la Corte
no es para hombres de mi porte,
criados al desenfado,
aqui si en Palacio entramos
con ceremonias, y estremos,
al Alua nos recogemos,
y a las doze no almorzamos:
Todo es semblante seuero,
todo respecto, y cuidado,
al que sale al que ha llegado
dandole al pie, y al sombrero.
Mejor de la guerra siento,
donde es toda la atencion,

© Biblioteca Nacional de España

cumplir con su obligacion,
y no ay otro cumplimiento. (do
Fer. Quando en la Corte no ha esta
la confusion mas atenta,
y la quietud mas violenta,
lo que yo te he preguntado,
es de el sitio del lugar,
que te parece? *Cal.* Señor,
que es para trepar mejor,
que no para passear:
mas su disculpa le queda
tambien, quando assi le igualo,
que no puede ser muy malo,
lugar donde todo rueda:
sus calles, y sus atajos,
a qualquier vezino ofenden,
y no sè como se entienden
con tantos altos, y bajos.
Fer. En vano assi te querellas,
de vna ciudad tan hermosa,
cuya fabrica famosa,
compite con las Estrellas.
Cal. Aunque es buena cortesana,
de ella apartarme procura,
que no puede ser segura
cosa que no fuere Lana.
Fer. La nouedad con que agora
confusa està, y alterado
el pueblo, te avrá causado
poco gusto, quien lo ignora.
Cal. Notable entereza fue
la de Alfonso. *Fer.* Ya lo veo,
pero en fin ningun Hebreo
quiere que en su tierra estè.
Cal. Muy justo serà el desuelo,
mas donde pueden parar,
si en la tierra no han de estar,
porq̃ ellos no han de irse al Cielo
Fer. Mucho el vulgo lo ha sentido;
mas viendo tan justa ley,
se quietara, que es el Rey
amado, como temido.
Cal. Grande ha hecho su opinion,
mas yo no pienso dezir
bienes de el, hasta salir
bien de cierta pretension.
Fer. Pretension tu?
Cal. Pues que estrañas?
serè en la Corte el primero
que pretenda de hazañero,
aunque le falten hazañas?
Fer. Y que piensas pretender?
Cal. Vn cargo assi del derecho,
que sea de gran prouecho,
y tenga poco que hazer:
y esto con maña, y audacia,
entablado a lo bellaco,
si en justicia no lo saco,
nos valdremos de la gracia;
a demas, que tengo ya,
vn escolar grande amigo,
y muy docto, que conmigo
el memorial dispondra,
y ajustados los contratos,
me ofrece con su juizio,
el sacarme a mi el oficio,
porque le de vnos çapatos.
Fer. Pues si està tan desualido,
como para el no apetece
esso mismo que te ofrece?
Cal. No quiere, que es vn perdido.
Fer. Y que oficio tu talento
espera? *Cal.* Al Rey le dirè,
que por agora me de
el que hallare mas aquento,
y haziendo de mi valor
experiencia, si importuno
viere que obro mal en vno,
me ponga en otro mejor.
Fer. Bien essa razon se admite,
pero ya el Rey sale aqui.
Cal. Si se ofrece hablar de mi,
dile algo que me acredite.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Salen Albar Nuñez de barba, Garci Lopez, y el Rey Alfonso.

Rey. Ya con esso apaciguado
quedara el Reyno, y seguro.
Alb. Como su quietud procuro,
nad aniego a mi cuydado,
bien es verdad que primero,
el riesgo a que se exponia
tu corona proponia,
porque templasses seuero
tu rigor, pero ya agora
que el lance enmienda no admite
como la intencion permite,
la solicitud mejora.
Rey. Yo espero que apaciguado
el pueblo, mi arrojo alabe.
Garc. Quien como tu pueblo sabe
lo que deue a tu cuydado.
Rey. Fernando. *Fer.* Señor.
Rey. Adonde has estado?
Fe. De mi ausencia,
causa ha sido la obediencia,
que a tu efecto corresponde,
ocupado en visitar
toda la ciudad he andado
como mandaste, cuidado
que no se deue olvidar.
Inquieto el vulgo parece
que està contra tus deseos
de desterrar los Hebreos,
y aunque a tento te obedece
siente su falta.
Gar. No es mucho,
porque con ellos se aumenta
su poblacion, y su renta.
Rey Con sentimiento os escucho,
quanto mejor es tener
limpia de ritos tiranos,
que llena de ciudadanos
a Toledo? puede hazer
falta a la ley verdadera
la Hebrea? como obro deuo.
Alb. Que brios tiene el mancebo *A.*
Rey. Y aunque prouechosa fuera,
no quiero en esta ocasion
aumentos contra mi ley,
que para vn prudente Rey
primero es la Religion,
yerba mala que arrancar
no ha de quedar en la mia.
Sale vn Criad. A fuera està vna Iudia,
señor, que te quiere hablar,
con grande acompañamiento
de Hebreos, que lastimosos,
en su semblante llorosos
publican su sentimiento.
Rey. Entre, mas si el fin arguyo,
mal la razon los defiende.
Alb. Sin duda el pueblo pretende
reuocar el orden tuyo.
Rey. Conocerá mi entereza,
siendo en sus quejas mayor.
Sale dra agora el acõpañamiẽto q̃ parezca, y Raquel cula forma q̃ entrò primero
Raq. A tus plantas gran señor.
Rey. Que desdichada belleza! *Ap.*
Miranse el vno al otro, y turbase Raquel al hincar la rodilla.
Raq Llega Raquel, que abatida
de ti, del pueblo, de el ado,
su presencia me ha turbado, *Ap.*
pese a la lengua encogida!
vna infeliz *Rey* Leuantad,
la turbacion que assegura,
haze mayor su hermosura. *Ap.*
Raq. Que agradable Magestad! *Ap.*
Fer. No vi perfecion mas rara!
Cal. Vn prodigio es la Iudia!
lastima es por vida mia,
que lleue el diablo esta cara.
Re. Que es vuestro intẽto? admirable
muger. *Raq.* Ea pena infiel
contrastele lo cruel, *Ap.*
no le atiendas lo agradable

© Biblioteca Nacional de España

dar muestras de mi passion,
quiero, quando a tus pies llego.

Rey. Proseguid, pues, yo estoy ciego
mas no es culpa la atencion. *Ap.*

Raq. Vna muger Hebrea,
que libertar su religion desea,
viene, Alfonso, a rogarte
con lastimas, con llanto, si ablandarte
merecierre importuna,
que hagas menos cruel nuestra fortuna.
Rey señor soberano,
a cuyo imperio rinden, mas que humano,
feudo los corazones,
atiende a mis razones,
enternezcante en tanto,
que te està diuirtiendo triste llanto.
Los miseros gemidos
con que hiere el Hebreo tus oidos,
y el rumor, que resuena en tus orejas,
participe del eco de mis quexas,
torpe ya, y sin aliento,
desunido el enxambre por el viento,
solo el susurro escucha,
del errado destierro con que lucha,
el blanco panal dexa
la solicita abeja,
y el corcho desampara, a quien hazia
trabajo amargo dulce compañia,
echando menos voluntad sincera
el rubio hijo de la blanca cera:
assi desamparada
yaze la Sinagoga maltratada,
al rumor de tus vozes
huye el enjambre, y miden ya velozes
su error, con tus deseos,
poblando el campo miseros Hebreos.
Ya por vltima ruina
de el temido dolor que se auecina,
rendida a la passion que los ahoga,
arruinada cayò la Synagoga,
y al mirar desunido el edificio,
llanto con un llorò su precipicio.
Las tablas que Moyses guardò sagradas
segunda vez se miran quebrantadas,

y

y en vengança feliz de su ley santa,
llora el Hebreo, y el Christiano canta.
Mofa comun, escarnio de la pleue,
llueue en sus vozes, y en sus ojos llueue;
riega el llanto continuo
el trillado camino,
y florecen en vez de clauellinas,
contra sus pies de abrojos, y de espinas,
sangre que no derrama,
pena comun que a tanto dolor llama;
aunque con quexa muda,
suda el afan, y el sobresalto suda.
Vagando errantes, sin errar valdios,
por vna, y otra parte los Iudios:
Gerusalen segunda
Toledo es ya, quando su llanto inunda,
y de tanto concurso desterrada,
la Ciudad populosa dessolada,
yaze como viuda,
muda al dolor, y al sobresalto muda;
Llorando llorarà la noche, y dia,
la apacible, la antigua compañia,
que la hizieron amigos,
los que agora la iujurian enemigos;
del amargor cautiua,
muerta al consuelo, si a la pena viua.
Sus calles vè regando
de nuestros Sacerdotes, que llorando
acompañan las virgenes, vltrage
del triste rostro, descompuesto el trage,
el anciano alarido,
el alma arroja con qualquier gemido,
dexando sus querellas inhumanas,
maltratada la plata de sus canas.
Ten piedad de nosotros, Rey famoso,
no tribute a tus triunfos tan costoso
aplauso, que llorando
misero aguero, estè pronosticando,
presagio que desdize
de lo mucho que el hado te predize,
con risa, y no con llanto,
deues solemnizar aplauso tanto,

© Biblioteca Nacional de España

ò con llanto, y sin risa,
nuestro destierro misero te auisa,
de algun sucesso estraño:
buelue Alfonso los ojos a tu engaño,
que no es, no religion la que te mueue,
a que airada se cebe
en tan humilde triunfo tu presencia,
de la mas abatida resistencia
Mas que dudo? que temo?
Rey soberano, Principe supremo,
a nuestro afecto atiende,
quien te obedece mas, en que te ofende?
la humildad con que obliga
mas vn vassallo, tu rigor castiga?
buelue, señor, los ojos,
y veras, quantos miseros despojos,
tu piedad aguardando,
en lastimoso llanto estan bañando
tus vmbrales, que mira
obscuros, la victoria con la ira,
y repitiendo males,
de lastimas cubiertos tus vmbrales:
Mira como te aclaman,
Rey victorioso, y quando assi te llaman,
segunda Ester, sino con tanta dicha,
yo sola vengo a ser de su desdicha,
protectora, abogada, presumida,
por muger, por hermosa, y afligida,
diziendo en todos el afecto ansioso:

Dentro todos.

Ten piedad de nosotros, Rey famoso.

Rey Enternecido estoy, mas no me espanto,
si me hablo la hermosura con el llanto,
que puede mucho, si veneer procura,
quando el llanto haze voz de la hermosura.

Alb A piedad me ha mouido.

Gar. Lastima la he tenido.

Fer. Su belleza persuade, y sus razones,
remoras son de humanos coraçones.

Cal. Sus lagrimas prouocan a cogerlas,
que tiene vn llanto a fee como vnas perlas.

Rey. Turbado estoy de el suelo

© Biblioteca Nacional de España

te leuanta q̃ yo, valgame el cielo!
que loco arrojamiento,
resuelto estuue acõcederlu intẽto
reprimirme es forçoso; (so
no vi efecto de amor mas podero
R. q̃ respõd. señor? mi muerte temo
en tu decreto, y ya cõ mas estremo
en mi altiuez, q̃ ociosa se despeña,
lo q̃ falsa intente busco alagueña
R. yo vere memorial; fieros enõjos
no esta en el la razõ, sino en lus o
Ra. de ansia, vcõgoja muero (jos
buscole amãte, y hallole seuero;
ea esfuerço engañoso. *Ap.*
Pues Rey, señor, Alfõso genero
si tu gusto lo advierte, (so,
lograle, y mas q̃ sea en nuestra
q̃ esta es mas q̃ violẽta (muerte
felicidad serà por tu obediẽcia.
Rey. A su voz, y a su vista,
no ay poderoso esfuerço q̃ resista
sin mi estoy; desta suerte *Va*
disimulo las señas de mi muerte
R. Assi señor os vais? pena violẽta
mas mi facil pasiõ q̃ es lo q̃ intẽta?
Al. El Rey se ha retirado. *Vas*
Gar. Mal despacho teneis. *Vas.*
R. de mi cuidado, peor juzgo tener
F. vuestra porfia deue de ofẽderle.
R. Pẽsevẽ ser a Alfõso, y voi vẽcida
ni lleuo libertad, ni lleuo vida. *V.*
Fe. Prudẽte el Rey se ha mostrado
Cal. Viue Dios que es vn Neron,
y no tiene coraçon
hombre q̃ no se ha ablandado;
y si me pidiera a mi
lo que a Alfonso, no se fuera
mal despachada, y tuuiera
luego el si, con otro si.
Fern. Por su ley es bien q̃ el Rey
templara assi estos estremos.
Cal. Tambien por acà queremos
muchas que no tienen ley.
Fer. Possible es que te aconseja
el deseo tal error?.
Cal. Pues dime, esta no es mejor
que no vna Christiana vieja?
Fer. Tu ignorancia lo apercibe.
Cal. Yo si alguna me ha agrauiado
en mi vida he deseado
saber en la ley que viue;
y a muchos se les consiente,
casarse, y no es culpa graue,
con mugeres, que se sabe,
que no obran Christianamente
Fer. En esta el defecto es llano.
Cal. Sin embargo he de sentir,
que llegada a reducir,
no es mala para vn Christiano.
Fer. La ignorancia te haze errar
en tan torpe parecer;
Cal. Mira, en qualquier muger
que yo persuado a pecar
siendo Catolica, obligo
los riesgos, esto es lo cierto;
el suyo, pues la preuierto,
y el mio, pues mi error sigo:
y en esta no, pues lograda
la culpa me ofende a mi,
pues ella ansi como ansi
se estaua ya condenada.
Fer. Vete, que el Rey ha llegado.
Cal. Voyme, pues, ay tal porfia,
miren si por ser Iudia
desoize para el pecado.
Vase Caluo, y sale el Rey.
Re. Fernando. *Fe.* Señor?. *F.* La lla
en que cõfuso me abraso, (ma
mas reprimida en el pecho
quiere exalarse en la labio;
perdido estoy. *Fer.* Cuidadoso
parece q̃ el Rey me ha hablado,
que puede ser? *Rey.* Ya es rigor
lo que sufro, y lo que callo,

© Biblioteca Nacional de España

uruan de alivio mis vozes,
que si la passion ha dado
conocimiento al deseo,
serà error mas temerario
ocultarlo que me aflige,
quando no basto a estoruarlo.
Fer. Permite que afectuosa
mi duda, en tantos cuidados
como tu semblante ofrece,
sepa la causa. *Rey.* Fernando,
graue es mi mal. *F.* Qimpensada
nouedad es esta? *Rey.* Y tanto,
q̃ està en la muerte el remedio.
Fer. El coraçon se ha turbado,
quiẽ te ocasiona? *R.* Yo mesmo
yo soy mi mayor contrario,
con mis potencias peleo,
con mis sentidos batallo,
y ellos me rinden, y yo
a defenderme no basto.
Fer. Notable riesgo apercibo,
valgame el Cielo! si acaso
Raquel, apurarlo intento, *Ap.*
quien tan aprisa ha mudado
a tu quietud, el sossiego?
Rey. Vn fauor, vn sobresalto,
vn ahogo, vna passion,
vn sentimiento, vn cuidado,
vn frenesi, vna locura,
vn fuego, vn incẽdio, vn rasgo,
de todos los males juntos,
y en fin para publicarlo.
Fer. Es amor? *Re.* Porq̃ me atajas?
Fe. Porque passion tã de humano
no es bien que tu la publiques,
y assi el discurso adelanto,
que si me engaño no pierdes
tu autoridad en mi engaño,
y si acertare, te escuso,
que sacandola a los labios,
por dexarme satisfecho,
te quedes tu desayrado.
Re. Amores, pero no dudo,
(aunque estimo tu reparo
el publicarlo, porque
quando a oprouio mas villano
me he reducido tener
atenciones es en vano,
juzga tu qual puede ser
pues quando de el no hago caso
tienes por malo el amor,
y es en mi lo menos malo.
Fe. Cierta salio mi sospecha,
pues permiteme arrojado
que te pregunte. *Rey.* Pregunta
mas si has de hallar sin cuydado
discurre primero tu
los mas dudosos acasos,
porque si al mayor no llegas,
no has de conocer el daño.
Fer. Tan estraño es el sucesso?
Rey. Si, Fernando, el mas estraño,
que pudiera auer mouido
la fuerça de los encantos.
Fer. No ay que dudar: pues, señor,
lo breue del sobresalto
al lance que se ha ofrecido,
la preuencion de el reparo
me haze pensar, que Raquel
pudo. *Rey.* De que estas dudãdo
que tu lo pienses deseo,
dilo; en tu voz me declaro:
y dexa que te agradezca
el consuelo, pues es llano,
si lo juzgares possible,
que ya lo vcas disculpado;
Raquel fue, Raquel la bella,
aquel diuino milagro,
de hermosura me ha rendido.
toda la luz de los astros
vi en sus ojos, todo el Sol
en negros lutos bañado.
Fer. Pues como tan presto pude
rendirte? *Re.* Porq̃ el conta-

de

© Biblioteca Nacional de España

de las manos de los ojos,
ceuo del pez, que animado
por la caña le introduce
al pescador su contagio,
introduxo en mi el veneno
por los ojos, y las manos,
demas de que como quieres
pedir ley a los acasos;
dar tiempo a los pensamientos
buscar razon a los astros
para lo que ellos infunden?
yo no se mas que penando,
estoy desde que la vi,
ya mi me estoy preguntando
lo mismo que tu preguntas,
y responde amor a entrambos,
q̃ pues estoy muriẽdo, y adorãdo
causa deuedeauer, para mal tãto

Fer. Permiteme que te culpe
arrojo tan temerario.

Re. Si permito, mas advierte,
que no es accion de vassallo
piadoso la que pretendes,
pues mis intentos culpando,
haz-s mayor mi pesar,
y no menor mi cuydado.

Fer. Contraria ley es la suya.

Re. Quando amor no fue cõtrario
mas en el gusto, quien puso
leyes, ni introduxo mandos?
pues en sus libres deseos
puedo, quando mas tẽplado,
quitarme lo que deseo,
pero no no desearlo.

Fer. Pues como el impossible (do
no te tẽpla? *Re.* Antes me hada
mayor inquietud el serlo,
que en los afectos humanos,
como el espiritu es obra
de alta poderosa mano,
aquel heroico principio
los enciende, y arrojados,
pretenden el impossible,
no por bueno, por contrario,
no por lo que gozar pueden,
sino solo por gozarlo.

Fer. No ha de ser esto querido
de ti, sino despreciado,
con que no està el impossible
en ella, sino en tu estado.

Re. no es razon que me convence
pues si como Rey me hallo
superior, como hombre estoy
sugeto, con que luchando
lo hermoso, con lo rendido,
lo altiuo con lo postrado,
quando como Rey la obligo,
la estoy como hõbre adorando
como humano la pretendo,
y la oigo como Christiano.

Fe. Pues que presumes hazer?

R. Que he de hazer, morir callãdo

Fe. La stima tengo a tu pena.

Re. Que poco auiso me has dado.

Fe. No es bien perder a mi Rey.

Re. Y a tu amigo es bien dexarlo?

Fe. No sè como responderte.

Re. Yo si, muriendo, y penando.

Fe. El tiempo harà que te venças

Re. No sabes que el tiẽpo es falso

Fe. Se que la razon conoces.

Re. Tambiẽ sé q̃ me està hablãdo
la memoria por mi amor,
y que nos repite a entrambos,
q̃ pues estoy muriẽdo, y adorãdo
causa deue de auer para mal tãto

IORNADA II.

Dẽtr. Viua Raquel, Raquel viva,
libertadora del pueblo.

Sale Raq. Para que quereis q̃ viua
Raquel, si viue muriendo.

Dent. Viua Alfonso, Alfonso viua
Rey piadoso, y justiciero.

Sale el Rey. Para q̃ dezis que viue
Al-

© Biblioteca Nacional de España

Alfonso, si Alfonso es muerto.
Ra. De mi inquietud, y mis penas
oculto vn bolcan encierro.
Re. De mis ansias, y suspiros,
todo vn besuvio alimento.
Raq. Para que me llama el Rey,
sino es que quiere que el fuego
que empeçò a encēder su vista,
acabe de arder mi pecho.
Mas que me turbò quizàs
de mi natural sobervio
la ambiciosa pesadumbre
descansarà en su desperio.
Rey. A Raquel llamò mi amor,
que en la inquietud q̄ padezco
sino puedo sentir mas,
gozar mas con verla puedo;
y quizà de su hermosura
el altiuo, el siempre bello
desden, a tanta grandeza
le harà la ambicion trofeo.
Ra. Mas el Rey es el que miro.
Re. Mas Raquel es la que veo.
Ra. Señor. *Re.* Hermosa Raquel?
Ra. A tus pies. *Re.* Alça del suelo.
Ra. Cobarde estoy. *Re.* Yo mortal
y sin vida. *Ra.* Y sin aliento.
Re. No sè como a hablar empieçe
Ra. Mis turbaciones confiesso.
Re. Estaràs ya satisfecha
de mi piedad? *Ra.* Nūca menos
me prometi, quando ossada
profanè el sagrado templo
de tu piedad con mis quexas,
vozes de mi sentimiento.
Y assi, señor, a tus plantas,
oy que agradezida buelvo,
ofrezco vna esclaua humilde,
si tuya merezco serlo.
Rey. De que me sirve callar,
rebiente el duro veneno,
que en el coraçon madura. *Ap.*
la triaca del silencio;
y sabes tu para que
te he llamado? *R.* como puedo
tus ordenes penetrar,
ni alcançar tus pensamientos
Re. Essa es mi pena, Raquel,
que quando amante padezco,
la medizina del mal
ignore el mal de que muero.
Raq. Pues quien causa tu passion
Rey. Tus ojos, bellos luzeros,
que abrasan lo que iluminan;
y alumbran lo que encendierō
tu mi enfermedad has sido.
Ra. Yo tu enfermedad? no entien
tan nueuo modo de pena. (do
Rey. Pues yo explicartele quiero,
porque ya que a declararle
està el coraçon dispuesto,
por mal entendido el daño,
no se disculpe al remedio:
yo te adoro. *Ra.* No prosigas;
templa, señor, tus afectos,
que en acciones que te pueden
equiuocar el respecto,
es menos mal, que en mi duda
padezca algun detrimento
mi abandonor, que no el tuyo,
villana accion en real pecho.
Re. Amor es noble passion.
Ra. Quando es igual el sugeto.
Re. En llegando a amar, le llega
a hazerle igual el deseo.
Ra. Esso es en la voluntad,
mas no en el entendimiento;
y assi nunca fue seguro
amor deūgual, pues vemos
que mal preuenidos luchan
los dos sentidos opuestos,
calumniando la razon
lo que admite el pensamiento
y viene a quedar vencido

el

© Biblioteca Nacional de España

el que de los dos es menos.
Rey. Si el entendimiento juzgas
que es sentido mas perfecto,
que la voluntad, te engañas,
pues dudoso en sus efectos
aquel, nunca se resuelve,
y cobarde con el miedo,
embilece la razon
que tuuo para el concepto;
la voluntad no, que heroica,
con noble, altiuo denuedo,
a segundas causas, nunca
se rindio, pues preuiniendo
al registro de la idea,
el examen de su empleo,
admite como seguro,
lo que juzga como nueuo.
Ra. Pues de essa misma razon
se ha de valer mi argumento,
que sentido que se vence
tan facilmente, es muy cierto,
que no acertò en la firmeza,
ò errò en el conocimiento;
passion que ciega no dicha,
atropellar el ingenio,
quando mas firme camina,
tropieza en el escarmiento.
Rey. No es amor el que no ciega
el discurso. *Raq.* Ni es perfecto
amor, el que a la razon
entorpecio el mouimiento.
Rey. Para amar no ay mas razon,
que ser amable el objeto,
que se elige, y esto es
siendo hermoso, siendo bello,
luego mas perfectamente
amara el que mas atento
hiziere en la voluntad
de lo mas hermoso aprecio:
y assi con esta razon,
Raquel, disculpado quedo
de adorarte? *Ra.* No lo admito
que si es falso el presupuesto,
te acusara la razon
en el engaño el remedio
Re. No eres hermosa? *Ra.* No sè,
que tan dichosa me ha hecho
en tu fauor la fortuna,
que aunque del vulgo lo necio
en mi abono se apassione,
me ha de quitar por lo menos,
ò lo hermoso en lo feliz,
ò lo dichoso en lo bello:
vanidad, no te atropelles,
quando peligran a vn tiempo,
en el gusto la lisonja *Ap.*
y en el pundonor el riesgo.
Rey. Confianças de entendida
disculpadas en lo atento,
son credito del aplauso,
con que se publica cierto:
yo te adoro, esto es verdad,
si es peligro, no le niego,
si en ti es escusa, no vale,
pues quando ya estoy resuelto,
por no morir de callado,
quiero viuir de grossero.
Ra. Y quieres que yo profane,
por vn facil deuaneo
de tu imaginacion, todo
el pundonor que mantengo?
Rey. Y quieres que yo atropelle,
por vn loco, por vn necio
escrupulo del reparo,
todo el ardor que padezco?
Raq. No fui yo la que a tus plantas
rendida me vi al pretexto
de la justicia? pues como?
la triaca hazes veneno?
Rey. No he sido yo el liberal,
y obligandote resuelto,
toda vna ley quebrante?
pues quebranta todo vn pecho.
Raq. No es paga de vn beneficio,

© Biblioteca Nacional de España

lo que ocasiona vn desperño.
Rey. Ni se feria vna piedad,
bien a trueque de vn desprecio.
Raq. No es desprecio el q̃ es auiso
R. Ni es auiso el que es sin tiempo.
Raq. Luego resuelto a quererme,
estás? *Raq.* Tanto que primero
que dexe de amarte, yo
dexarè de ser yo mesmo.
Raq. Mucho su afecto me obliga
quando està viendo mi afecto,
que para quererle, auia
yo menester mucho menos;
Rey es, pues que me acouarda?
venza su amor, y empecemos *A*
a enredar, en el discurso
la lisonja con el premio:
pueda esta vez la ambicion
mas que el decoro, y atrueco
de vn desdoro mentiroso
logre la ambicion vn Reyno.
Re. Que dizes? *Ra.* No sè que diga,
que quando a atreuerme llego,
para con migo lo allano *Ap*
y para con ello temo; (ca-
pues señor. *Re.* No te entorpez
la voluntad el respecto;
hablame como a tu amãte (do
no como a tu Rey. *Ra.* No pues
q̃ ha poco que eres mi amante,
y ha mucho que eres mi dueño
Rey. O pesia al poder, si estoruo
a tus cariños ha hecho,
que dizes? *Raq.* Que te reportes
no solicites tan presto,
que te dè la confiança
lo que te ha de dar el tiempo.
Re. Luego ya venze? *Ra.* No sè.
Re. Aũ dudas? *R.* Aũ dudo, y temo
y no te espante el cuydado,
pues mas peligroso aduierto,
q̃ ay desde el pecho a los labios,
que de los los labios al pecho;
ama tu como pudieres,
pues quando tu amor defiẽdo,
siento que es fuerça estoruarle
y lo que le estoruo siento.
Rey. Pues con esso, a mi esperança
nueuos laureles ofrezco; Fernãdo
Sale Fernando hablale el Rey apar te, y ella sola.
Fer. Señor? *Raq.* Que dudo,
amor, todo eres estremo,
antes de amar, me temia
que no me amase, y resuelto,
quando que me ama publica,
liberal, que me ame temo.
Mas que importa si a la vista
de mi altiuo pensamiento,
del poder està triunfando
la vanidad, y el despecho.
No he sido yo la elegida
por mas hermosa? pues cielos,
que venço en mi libertad,
si su libertad no venço?
Que consiguio mi hermosura
en vna merced, que aprecio
suele darle de vn discurso?
ea, cobarde atrebimiento,
siga su gusto el dictamen,
de mi natural sobervio.
Vn Rey rendido, es despojo
de soberano ardimiento;
si yo mando en su alvedrio,
quien duda que de su Imperio
el mando tambien le vsurpe?
esto busco, aquesto quiero;
pues vençase la razon,
y ermizele el respeto.
Fer. Ya vna vez determinado,
solo servirte deseo.
Rey Raquel, de Fernando Yllan
acompañada pretendo
que buelvas mientras que yo
a

© Biblioteca Nacional de España

a ser mas dichoso bueluo
que continuadas verdades,
haran tus temores menos.
Raq. Accion piadosa es honrar
humildades, y mi afecto,
siempre estimara el alago,
mas siempre temera el riesgo.
Rey. Fernando, no te descuydes.
Fe. A tus ordenes sugeto,
no excederé lo que mandas.
Raq. Alguna desdicha temo.
Fer. Tirana accion le aconseja,
su amor. *Rey.* Seguro con esto
queda mi pecho.
Ra. Señor, guardẽ tu vida los Cielos
mal de verle me despido.
Rey. Que dolor tan lisongero!
Ra. Mas dissimule el semblante. *V*
Rey. Mas espere el sufrimiento.
Sus temores a mis penas,
amante lisonja han hecho;
pues en ellos se acredita
amar, y no amar a vn tiempo:
aquel que duda, no niega,
aunque no concede, y vemos
que es forçada la razon,
con la mano venza el miedo:
que a su quinta la lleuasse
es lo que a Fernando ordeno,
que ya vna vez arriesgado,
lo mas vencerà lo menos;
ponga la industria mi amor,
pondrà el arrojo su afecto;
mas gente viene a la audiencia
loco amor dissimulamos.
Sale Calbõ con vn memorial.
Cal. Señores el pretender,
bien puede ser que sea hõrado
oficio, mas descansado,
esso no lo puede ser;
de hazer reuerencias, tengo
torcido vn pie, y vn capato,
y a la audiencia sin recato
de pie quebrado me vengo.
Mi sombrero no se allana
a andar siempre por el suelo,
y de no cubrirme pelo,
tengo la mollera vana.
Mas el Rey es, pesi e a tal,
que braua ocasion que tengo,
pues tomo, y que hago, vengo,
y doyle mi memorial.
Rey Que pretendeis?
Cal. Santo Dios, *Re.* Que quereis?
Calb. Vengo a buscar
a su Magestad, sois vos?
Re. No me conoceis? *Cal.* Señor
son vnos desconocidos
todos los entremetidos,
y en el Palacio mejor.
Rey. Yo soy el Rey, declarar
podeis vuestra voz dudosa.
Cal. Pues no se me ofreze cosa
en que poderos mandar.
Rey. Que acciones tan desiguales
no es memorial esse? *Cal.* Fue
pero despues que os vi, he
perdido los memoriales.
Re. No sois de Fernando Illan
criado? *Cal.* Y tambien criado,
que era flaco, y he engordado
despues que como su pan.
R. Yo estimo mucho a Fernando
Illan, y assi no os turbeis,
dezid lo que pretendeis.
Cal. Esso es lo que voy buscando,
agora mi dicha entabla
su fortuna, por mi fee,
bien dize el adagio, qué
no oye Dios a quien no habla.
El memorial, que a su vista
preuengo, me le escriuiò
el estudiante, y le yò,
que es vn profundo alquimista;

© Biblioteca Nacional de España

Dirale cosas famosas,
si Dios le alumbrò con bien,
y mi pretension, tambien
le escriuirà entre otras cosas.
Yo no sè leer, pero igual,
confio de su buen zelo,
que lo notaria del cielo.

Rey. No me dais el memorial?

Cal. Si señor, de verle trata, *Dale*
no quepo en mi de contento,
oy me lleuo el regimiento
sin pagar la media annta.

Leyendo el Rey, le mira, y se rie.

Rey. Quien tal locura preuino!

Cal. Que alegre muestra el ẽblãte
demonio era el estudiante.

Re. No he visto igual desatino;
escriuisteis vos aquesto?

Cal. Assi pretendo engañalle,
si, grau señor, y en notalle
mi discurso ha echado el resto.

Re. Pues leedle. Ca. Hame cogido
advertid, en casos tales
que sé escriuir memoriales,
pero leerlos no he sabido.

Re. El es simple de buen gusto,
pues si esso es assi, escuchad,
y lo que pedis notad,
que yo a daroslo me ajusto.

Zee. Este hombre, en quien estàn
los sentidos al rebes,
es tàn animal, que es
lastima que coma pan,
y assi, pues el nombre os dan
de justiciero, dad traza,
si acaso no os embaraza,
quando assi su gusto atiza,
que en vuestra caualleriza
le dén, señor, vna plaza.

Cal. Ay mas estraño sucesso!

Re. Premiaros quiero mejor.

Cal. Bolved a leerlo, señor,
que no puede dezir esso.

Rey. Pues tengoos yo de engañar?

Cal. Si señor. Re. Que sencillez.

Cal. Porque los Reyes, tal vez
tienen gana de jugar.

Re. De que la tuuo mejor
el que escriuio, no ay dudallo.

Cal. Bueno es hazerme cauallo,
queriendo ser regidor.

Rey. Con otra merced os salvo
la colera que os atiza.

Cal. Calvo en la caualleriza,
que desciende de Laincalvo.

R. escuchad. C. yo he de perderme

Re. Vn secreto. Ca. Ay tal engaño
yo castigarè al picaño.

Re. De aqueste pienso valerme.

Ponese a hablar el Rey a so las cõ èl y salen Albar Nuñez, y Garz. Lop.

Al. En nombre del pueblo vengo
a contradezir leal
la ley derogada. Garc. Igual
zelo a mi lealtad preuengo,
a Fernando, y Raquel bella,
que juntos salieron, fue
siguiendo mi duda, y se
que hasta su quinta con ella,
que liuiandad le fue oculto,
de todo informarle intento.

Al. Yo del alboroto atento
del pueblo, que en el insulto
del Hebreo libertado,
nueuamente se rezela
alguna infeliz cautela.

Ca. La ordẽ, como moço ha erra-
Re. Al punto le seguiras, (do
como te digo, auisado;
mas Albar Nuñez ha entrado.

C. Voime, no me digais mas.

Llega Alb. vuestra Magestad, señor
mire aqueste memorial.

Re. O como se lleuan mal

el

© Biblioteca Nacional de España

el gouierno y el amor. *Leele.*
Garc. Resolucion mal mirada
fue sin duda la del Rey.
Al. Yo harè establecer la ley
de ciega mano borrada.
Re. Que necia bachilleria. *rompele*
Alb. Esto es cumplir con las leyes.
Re. Sobre el gusto de los Reyes,
mejor no cumplir seria;
y advierta qualquier atento,
que enmẽdar quiere mi gusto,
en que no ay delito injusto,
si es con mi consentimiento.
Y pues pretendo estorvallos,
no hagan discursos prolijos,
que los consejos mas fixos
son traicion en los vassallos.
Al. Quando el intento es tã justo
no se ha de menospreciar.
Re. Ni ninguno me ha de dar
consejos contra mi gusto.
Al. Bien sabeis quanto primero
esse destierro temia.
Re. Por contradezir, seria
solo mi gusto seuero.
Al. No fue, señor, sino ver
en el pueblo la disculpa.
Re. Y agora en lo que me culpa,
que razon puede tener?
Al. La misma, pues de esse modo
se inquieta. *Re.* q̃ no se inquiete
que lo que Alfonso promete,
ha de ser antes que todo.
Gar. Mirad señor, q̃ ay quien diga
que a Fernando Yllan ha visto.
Re. Mal mi colera resisto;
amor a callar me obliga.
Gar. Que cõ Raquel. *Re.* q̃ villana
malicia, que torpe engaño.
Gar. Porq̃ enmendeis vos el daño
os auiso; y pues se allana
aquesta duda, advertid,
que a su quinta la ha lleuado.
Re. Todo està ya declarado;
vuestro engaño desmentid,
y no os atrebais a hazer
discurso tan mal mirado,
porque Fernando, mandado
solo sabe obedecer. *Al.* Luego
Re. Cegome el arrojo,
mucho declarè mi intento;
acortad el argumento,
para no aumentar mi enojo.
Al. Es la mocedad lucida,
vn cauallo desbocado.
Re. Y la vejez, vn cansado
embarazo de la vida.
Al. Ella os supo establecer.
Re. Esso le he deuido a Dios,
que para ser Rey, a vos
no os he auido menester.
Y enmendad porfia tan vana,
pues tiempo para ello os doy,
que lo que reprehendo oy,
sabrè castigar mañana. *Vas.*
Garc. A penas a hablar me atreuo
Al. dudando estoy lo que miro.
Gar. Su resolucion admiro.
Alb. Yo cumpli con lo que deue.
Gar. Que assi vltrage desatento
por su gusto su opinion!
Al. Aquestos yerros no son
yerros del entendimiento;
y algun consejero infiel
su recto juizio ha movido.
Gar. El consejero avrà sido
la hermosura de Raquel.
Al. Trocarse de Alfonso el justo
tan presto discurso, y ley,
no procede como Rey,
y procede como injusto.
Gar. Dar tal rienda al Iudaismo,
lleuar Fernando a Raquel,
bolver Alfonso por el,

© Biblioteca Nacional de España

y no bolver por si mismo.
Alb. Aüer sido preuencion
deste pueblo misteriosa,
q̃ ella hablasse como hermosa
Garc. Ciertos silogismos son.
Alb. A la mira pienso estar,
y de la Reyna valerme,
que ò yo tengo de perderme,
ò el Rey se ha de restaurar.
Gar Pues Alvar Nuñez a ser
vigilante centinela.
Alu. Garci Lopez la cautela,
es la que me ha de valer.
Vanse, y sale Zara huyẽdo de Calu
Zar. Ay tal porfia de hablar
no queriendo escuchar yo?
Cal. Çonsuelate con que no
te puedo desbautizar.
Zar. Si me escondo, y si le dexo,
no aya miedo que me vea.
Cal. Yo te buscare, aunque sea
en el testamento viejo:
mas espera. *Za.* No ay q̃ hablar
Cal. A quessa es muy buena escusa
quando en tu ley no se vsa
otra cosa que esperar.
Zar. Como se entra en esta casa
a hablar tan mal? *C.* Aũ no escã
porq̃ esta es casa de cãpo (po
y en el campo todo passa;
y con estrujillo igual
quiero, porque no te assombre
que huela la casa a hombre.
Zar. Si, pero huele muy mal.
Cal. Contigo si, que de vn terco
Iudio tu casta vino,
que aunque no huela a tocino
siempre suele oler a puerco.
Zar. Que despegado, y de sola
su malicia fue a notalle.
Cal. Aun bien que para pegalle
no puede faltarte cola,
Zar. Ponga esse cõcepto en salvo
pues a pelo no ha venido.
Cal. Fuerça es que assi aya salido.
Za. Porq̃? *Ca.* Porq̃ yo soy calvo.
Zar. Calvo? quien tal le consiẽte?
que parece su mollera,
por cerrada, faldriquera
de tesorero reciente.
C. Soilo en el nõbre, aunq̃ bueno
de la cabeça me hallo.
Zar. Pues para aquesso, llamallo
fuera mejor calvatrueno.
Cal. Si, pues sin juizio por ti
de amor me siento abrasar.
Zar. Pues no me llegue a quemar
que no es fauor para mi.
Cal No ay que temer la passion
del fuego que el pecho embia,
porque aunque tu eres Iudia,
amor no es inquisicion:
mas dime, con que artificio
me callas, siendo criada
lo que sabes? *Zar.* Soy callada.
Calu. Perderaste en el oficio.
Zar. Y èl, como siendo bufon,
no es alcahuete menguado?
Cal. Preguntas biẽ; me ha quitado
mi amo la comission.
Zar. Es de Fernando criado?
Cal. Miren si le ha conocido;
el hombre se ha introducido,
y se ha de hazer muy nõbrado;
el sabe viuir, que es vizio,
y con traza tan mañosa
se harà estimar, que no ay cosa
como tener vn oficio.
Zar. Agora que a conocer
se ha dado, sin auisalle
creo que viene a buscalle.
Cal. Pues no hazes poco en creer
Zar. Y assi enseñartele quiero,
vaya, que alli le hallarà.

Cal.

Cal. Y quando te bolverà
a ver mi amor? *Zar.* Maxadero
con tan profana inquietud,
como m piensa obligar?
Cal. Haziendote renegar.
y harè del vizio virtud. *Vas.*

Sale Raquel.

Ra. Zara. *Za.* Señora? *Ra.* q̃ hazias
Z. Que he de hazer? de tu penosa
tristeza estaua conmigo
maquinas formando agora
de consuelo. *Ra.* Que consuelo
pueden hallar mis congojas?
Zar. El mayor, aquesso dizes,
quando vn Rey a ti se postra?
no sabes aquel adagio
que dize quando assi exorta,
que duelos con pan son menos
pues su sentido equiuoca,
mi atencion, y agora dize,
con raçon mas misteriosa,
que duelos con Rey son menos
porque es el pan de las honras;
fuera de que es muy galan.
Raq. alabale, a menos costa,
Zara, que lleuas el alma,
por prenda de la lisonja.
Zar. Oy tu nacion en noblezes.
Raq. En aquessa razon sola
disculpo su atreuimiento
la violencia. *Za.* No te encojas
que todas somos mugeres,
aunque no felizes todas,
mas sino me engaño, èl
es el que viene señora,
cuydado con el cuydado,
y mira que no seas boba.
Ra. Porque te vas? *Za.* Porque tu
no te quedes, que estas cosas
como enferman, si se enciendẽ
si se enfrian empeoran;
quiero vèr si topo a aquel
Caluo, que en esta penosa
soledad, a quien no tiene
vn pelo, vn Caluo enamora. *V.*

Ponese Raquel pẽsatiua, y sale el Rey

Rey. Casi couarde las plantas
mouer no acierto, que estorua
el credito, amante, vna
demostracion engañosa;
alli està, su justo enojo
con el silencio pregona;
que triste està, aũque esta bella!
y aũque enojada, que hermosa!
yo me llego cuydadoso;
Raquel: a mis vozes sorda
se ha hecho, mas no me espãto,
si atreuido la ocasiona
mi arrojo ossado, y atento,
me castigue, muda, y sorda;
Raquel, a cariños mueue,
mi biẽ. *Ra.* Señor? *R.* O q̃ airosa
has andado en responder
tan a tiempo a mis congojas,
pues aunque quexosa sientes
hazes, atenta, y piadosa,
que lo que al miedo se niega,
el agrado corresponda.
Raq. Pues, señor, de aquesta suerte
se solicitan las glorias
de amor? assi se consiguen
por engaños las victorias?
estratagemas del alma,
son cariños, son lisonjas,
no burlas, no desazones,
que mas que obligan enojan:
mirad que desacredita
vuestros meritos medrosas
la preuencion; no fieis
al engaño que os adora,
mas que al valor que os ilustra,
tan cortesfueron, tan cortas
las esperanças que os dieron,
que os obligan a que rompa

de.

© Biblioteca Nacional de España

el estilo cortesano
de su conquista la forma?
que quereis de mi encerrada?
porque si amor no me arroja
ni el poder, ni la violencia
podran triunfar de mi honra?
no os digo, que os aborrezco
yo, pero dezidme agora,
no es fuerça que lo padezca,
quando el justo me ocasiona,
que desazone el semblante,
lo que pronuncia la boca?
Y quando astuta consiga
que dissimule mañosa
el sentimiento, y publique
el cariño, no çoçobra
vuestro credito en su abono?
dezidme no es cierta cosa
que direis que ha sido miedo
lo que ser amor pregona?
y aunque nada de esto sea
para conmigo traidora
la voluntad, como puede
asegurarse zelosa,
de que en vna llama presta,
no aya vna çeniça pronta?
Muestras da lo apresurado,
de que si el triunfo se logra
durarà el cariño tanto,
quanto durare la gloria.
Quien por querer solo quiere,
solo ser querido escoja;
y esto el agrado lo diga,
no la vfada ceremonia.
Ea señor, que me aueis
malogrado afectuosa
en toda vna confiança
de amor, la fineça toda:
para que es biẽ. *Re.* No prosiga
que es lastima, que enojosa
la voz dè a entender la quexa,
quando la intencion la borra.
No ha sido el robo violencia,
ni es prision la que ocasiona
este retiro, es decoro
con q̃ el pundonor se emboça.
A tus cortas esperanças
dar alas quiso animosa
mi resolucion, no ajarte
el despego, con que adorna
su recato la prudencia,
porque estime afectuosa
tu atencion, quise escusarla
con violencia tan costosa.
Esta es mi culpa Raquel,
no llamarada fogosa
de humano incentiuo, donde
mas se abrasa, que acrisola.
No espero de ti mas premio,
de que voluntaria escojas
la prision, que a mi dictamen,
violenta te desazona.
Tuya eres, como primero,
y como yo en tu memoria
viua amante, nada quiero,
sino adorando tu sombra
dar luz al entendimiento,
que en tu aprehẽsionse mejora
que dizes? *Raq.* Digo que ya
puesta en el riesgo, no importa
menos tu amor, que mi honor,
solo siento. *Re.* Que te enoja?
Ra. Temer tu firmezà. *Re.* Eterna
serà sino me la estorua,
quererla tu malograr.
Raq. No esse remedio abona
si tus afectos no mienten,
murieron mis vanaglorias.
Rey No dudes de mis fineças.
Raq. Es la experiencia muy corta.
Rey. El tiempo harà que las crea.
Raq. El tiempo gastar te importa
en diferentes cuidados.
Re. No reina en mi otra memoria

Raq.

© Biblioteca Nacional de España

Ra. No eres Rey? *Re.* tu reinas solo
Raq. Agora ambicion, agora
importa que ciega arrojes, *Ap*
a su oido tu ponçoña;
tus vassallos necessitan
de tu assistencia. *Re.* q̃ importa
si yo en la tuya grangeo
mejor aplauso. *Ra.* y tu esposa?
Re. Mi esposa? mas no la nõbres.
Ra. Engaños son de mi loca
imaginacion; ay cielos! *Re.* suspi
Raq. Que poco importa, (ras?
que el fuego de amor leuante
essa llama aduladora,
si es el humo que la sigue
de sus mismas luzes sombra.
Agora que tu encendido
en el deseo, convocas
todo el poder para el triunfo
de todo tu honor baldonas.
Pero despues que apagado,
qual racional mariposa,
las alas de tu poder
vieres torpemente rotas,
huiràs de la hoguera, en donde
el precipio te arroja;
si hermosa a la vista, siempre
a la experiencia costosa.
Que harè sin tu vista Alfonso
despues? que harè sin la gloria
de ver que todo eres mio?
que seguridad forçosa
me darà la confiança?
de nuẽuo mis ansias llorar.
Re. Que assi tu credito afrentes
mi firmeza? que assi enojas
la fiel verdad, con que amante
mi fee a tu rigor se postra?
Dime, que quieres? que dudas?
quando mi afecto te adora,
ofendete mi gouierno?
yo dexarè la corona:
temes de Marte el impulso?
ya estàn mis armas ociosas,
que donde amor se acredita,
qualquier valor se desdora;
quieres mandar? todo es tuyo.
Raq. No juzgues tan ambiciosa
mi voluntad, que en tu pecho
solo quiero ser señora.
Re. Pues tuya es mi voluntad,
y si mi presencia sola
es la que te causa gusto
desde luego la penosa
carga del gouierno dexo,
y en tu possession absorta
la imaginacion, eterno
sacrificio te disponga.
Raq. Menos es lo que te pido.
Re. Pues dilò; que te reportas?
Raq. Aqui de mi industria, amor,
prestame tu venda agora,
para que ciegue la vista
del poder con la engañosa
mascara, de la fineza,
y a vn tiempo triunfe de todas.
Pues señor, solo te pido,
si tanto tu amor me abona,
que como has de gouernar,
en tu Corte, a que dispongas,
que vengan, a consultarte,
y de tus leyes, la docta
academia; en esta quinta
reparta magestuosa,
sin el riesgo de mi amor,
tributos a tu corona.
Re. Esso es lo menos que harè.
Raq. Assi mi intento se logra; *Ap.*
te apartarès de mi? *Re.* Nunca.
Ra. O quiera amor que te oiga.
Re. Desde luego harè que vengan
aqui las consultas todas
a que las resuelvas tu,
los gouiernos, y las honras

dis-

© Biblioteca Nacional de España

disponte tu a repartirlos,
manda ninguno te oponga
a tu gusto; y el que loco
contradixere tus obras,
pena eterna le condene,
y esta es sentencia piadosa,
que si has de darle la pena,
tu Raquel, que mayor gloria!
Raq. Haràs cierto lo que dizes?
Rey. Mas tus dudas me prouocan
ha é que el Sol te obedezca,
y de essa lucida antorcha
del dia, harè que se pare
la carrera, si te enoja.
harè que la Luna cesse
en su curso, que las sombras
retrocedan a su caos
primero; si te apasionan
los vientos, harè que calmen,
y al impulso de tu boca,
tengan vida solamente
aues, brutos, hombres, y olas.
Raq. bien merezco estos estremos
R. Mas conoces mi amorosa pasiõ
Dẽt. Dau. Ninguno me estorve.
Raq. Cielos! que vozes son estas?
D. yo è dentrar. *Re.* quiẽ alborota
assi mi quietud? *Ra.* Quien es
quien despierta mis congojas?
Salen Fernando, y Zara.
Re. Fernãdo, q̃ rumor. *Ra.* Zara, q̃
Re. Es el q̃ escucho atẽto? (ruido
Ra. es el q̃ he oido? *F.* Dauid, señor
Z. Tu padre, q̃ animoso. *F.* a Raq̃l
Za A ti te busca ansioso. (busca
Re. Pues de donde ha podido
saber q̃ estaua aqui? *Ra.* de q̃ à sabi
tan presto que aqui estoy? (do
Fer. Esso no entiendo. (do
Z. Yo no sè mas de q̃ vẽgo huyendo
que como esta cõtigo apasionado
en tayõ se he temido trasformado
Fe. Y como encargaste, (taste,
q̃ nadie entrasse, quãdo te apar
a fuera se ha quedado, (do
aunq̃ mas por entrar ha porfia
Raq. Has, señor, entendido
mi nueua pena? *Re.* ya tu pena he
Ra. Pues no hamos iguales (oido
los vnos males, cõ los otros ma
permite que me vea (les,
mi padre, aquiẽ estimo, y si desea
tu amor algũ aliuio al alma mia
no perdamos a todos en vn dia
Re. rezelo algũ agrauio. (y sabio
Ra. no ay q̃ temer, q̃ a fin es padre
R. yo me aparto, porq̃ no ẽbarace
el biẽ, ò el mal q̃ de su vista nace
mas por si desatento
al mal inclina su infeliz tormẽto
aqui me encubro q̃ si amãte puedo
para el biẽ apartarme, al mal me
Raq. Dexadle entrar. (quedo
Zar. El alma se me apoca;
q̃ es q̃ le dexe entrar, ella està loca
Escõdese el Rey, vase Zar. y sale Dau.
Ra. padre, y señor? *Da.* hà enemiga
no pronũcie la voz nõbre q̃ diga
tan del todo mi mengua,
pues lo niega la acciõ, calle la len
y no pronuncie el labio (gua
cõ nõbre de piedad, nõbre de agra
espia has parecido, (uio;
q̃ cõ el nõbre vrtado te as venido
burlãdo tu piedad, fiel centinela,
q̃ de tu onor estaua siẽpre en vela
mas no te à de valer, porq̃ yo atẽto
conociendo el intento, (bre
y armado el pecho de rigor q̃ assõ
no he de mouerme, aunq̃ me des el
Ra. Primero q̃ me culpes (nõbre
Da. Tu liuiãdad ingrata no disculpa
quando torpe has dexado (pes
tu lei, tu padre, tu quietud, y estado

y

© Biblioteca Nacional de España

y en miserable ruina,
q̃ perdiciõ tã barbara te incina
mota liẽdod l pueblo d sbocado
por d rnos libertadte ascautinado
bien é q̃ me diràs q̃ yo he tenido
la culpa, que yo he sido
quiẽ por dexar a mi naciõ segura
a tãto riesgo e puse tu hermosura
mas animome al infeliz intento
tu desvanecimiento,
tu vana presuncion, q̃ pretendia
correr parejas con la luz del dia,
y aun mas quãdo del Sol los rayos
blasonaste vencellos, (be los
pareciẽdote todo el mũdo poco
para rẽdir tu pensamiento loco.
Es Alfonso el Octauo en su porfia
mejor q̃ el Sol? y q̃ la luz del dia?
eran estas las quexas
conque se quereliaron tus orejas
de mi desconfiança?
desta suerte alentaste mi vẽgãça?
que confiança necia
assi tu honor desprecia?
señor de tu cuydado
de ti te burla el hado?
Mira con quanta pena
Thamar se quexa de su honor age
de vn vano amor burlada, (na,
aborrecida a vn antes q̃ gozada:
es la hermosura breue
efimera de nieue,
q̃ apenas toca su belleza el tacto,
quando yela la sangre su cõtacto.
E grã Dios de Israel està ofẽdido,
el pueblo clama cõtra mi atreuido
ni Christiano, ni Hebreo fauorece
tu engaño, el odio crece,
y vengo yo a pagar de sus enojos
la pena tributandola mis ojos;
ya de Gente contemplo (xemplo
en mi crueldad mas barbaro el e
pues è la Dios sacrico la vida
de su hija querida,
y yo el honor le he dado
no a Dios, sino al pecado,
cruel, ciego, homicida.
q̃ quita el alma, sin quitar la vida;
llorarè por los mõtes desiguales
los tuyos, y mis males,
llorarè noche, y dia
tu desdicha, y la mia;
con las virgenes todas (das
saldre a llorar tus malogradas bo
esterilla la planta
que en nuestra ley espera le sean
las coronas perdidas, (ta;
q̃ a tu virginidad fueron texidas:
el azeite vertido, que ha juzgado
virgẽ vn gitano al tálamo esperado
el Alva que veistida
pensaste, comera blanca polilla;
tu juventud loçana
de sõbras cubrirà noche tẽprana
y gozarà el infierno (no;
por vn breue plazer vn logro eter
lloras? enternecido (sido
me has cõ tu llanto, porq̃ al fin ha
testigo, que me dize en tu decoro
q̃ tu lloras lo mismo q̃ yo lloro:
e tàs arrepentida?
Raq. Ay padre de mi vida. (no
Da. cõ tu piros me dizes lo q̃ igno
R. lloro cõmigo, pues cõtigo lloro
D. Biẽ conozco mi mal q̃ es infali
puedes dexar a Alfonso? ble,
Ra. No esposible. *D.* que ceguedad
assi tu juizio cõ amor altera (fiera
no es tu padre primero *R.* no lo ig
mas por aq̃so lloro lo q̃ lloro (ro
Da. Mira estas canas tristes
q̃ por espejo vn tiẽpo las tuuistes
humedecidas cõ el llanto amargo
q̃ las injuria el alma por tu cargo
mira como corrido
huigo de ser de nadie conocido,

© Biblioteca Nacional de España

temiendo que me afrente,
si siente de mi mal lo que no siente
y pues nada merezco,
mira tu ley, y no lo que padezco,
dexa tan vil estado. (chado;
R. Impossible ha de ser. *D.* Ay desdi
pues yo me buelvo, hija inobediēte
y plega al cielo pues q̃ tal cōsiente,
que tu obstinada vida,
de sus yerros así ida,
pierda de aquesta suerte (te;
el fruto que te ha dado cō la muer
rebolcada en tu sangre vil te vea
quien mas bien te desea,
y sus mismos vassallos por trofeo
sean ministros crueles. *Sale el Rey.*
Re. Calla, no pronuncie tu labio
tā infame crueldad, tā vil agrauio,
que aunque oido, parece
q̃ el eco toda el alma me estremece
Dau. Si tu deidad venero
Rei Alfōso el cruel, no el justiciero
cal arè, mas callando *Vas.*
mi maldiciō al cielo irà clamādo.
Raq. Padre señor. *Re.* Espera:
dōde yo estoy qualquiera es menos
Ra. Ay dolor! *Re.* De que te afliges?
mi Reino tienes, y mi Imperio riges
en el seguro dapuedes estar Raquel
no temas nada, q̃ la colera ha sido
la q̃ a tu padre a aquestole à mouido
y despues olvidado,
de tu gusto harà logros el cuidado:
pues porque no le ignoren,
harè q̃ todos tu hermosura adoren
rindiēdo a tu beldad ritos profanos
en tēplos nueuos, y tossoberanos
Raq. Ya vna vez me he rendido,
tuya he de ser, pues para ti è nacido.
Re. y miētras testimonios agoreros
encantos tristes, y rigores fieros,
publicando la fama siempre tuya,
q̃ Alfonso es de Raq̃l. *R.* y Raq̃l suya

IORNADA III.

Sale Raquel con acōpamiēto de muge res en trage de Iudias, el Rey, Caluo.

Cant. mus. La ermosura de Raquel
eterna a los siglos viua,
para ser feliz amante
de Alfonso Rey en Castilla.
Raq. Que bien suenan estas vozes
a mi ambicion. *Re.* q̃ bien pintan
estos ecos mi fortuna.
Ra. Repita la voz. *Re.* Repita.
El Rey con la musica.
La hermosura de Raquel,
eterna a los siglos viua.
Raquel con la musica.
Raq. Para ser feliz amante,
de Alfonso, Rey en Castilla.
Rey. Dias ha, Raquel hermosa,
que en tus braços diuertida
te da mi grandeza, enciende
con la possession la embidia.
Raq. Poco mi amor te ha deuido,
que quien repara en los dias,
ù lo que passa no goza,
ù lo que goza, no estima.
Rey. El contarlos es dudar,
que dure tanto vna dicha.
Raq. Y el oiuidarlos, hazer
dichoso lo que se oluida.
Cal. Tu no lo entiendes, señor,
perdona, que te lo diga:
que no ay muger que no sienta,
que se le cuente la vida.
Rey. Mientras mas viue Raquel,
en su hermosura mas viua.
Cal. Dias tienen las hermosas,
con que enamoran, y echizan;
mas no ay quien pueda mirarlas
en llegando a tener dias.
Re. No es hermosa? *C.* Esso parece,
que adrede la hizieron linda,
no la falta sino es ser
vna santa Catalina,

Zar-

© Biblioteca Nacional de España

Zar. Enefeto, el hablador
por bufon con el Rey priua?
Cal Y tu, con tu ama, porque?
Zar. Por criada masque amiga.
Rey. Parece que triste estas?
Raq. Yo te confiesso, que lidian
con migo imaginaciones
de vn sueño, que me fatiga.
Cal. Yo apostare, que no es,
soñaua el ciego que via.
Re. Pues que soñaste? *Ra.* Soñaua,
que entre mis braços nacia
vn rojo clauel, que hermoso
corona de carmin fina,
aromatizando el aire
todo el pecho enriquezia,
y que por gozarle, yo
le ajaua, aunque le pulia.
Y apenas corte sus hojas
las potencias, diuertia,
quando de violenta mano,
golpe fatal me le quita.
Desanimado el aliento,
con sus hojas me salpica,
faltame el logro que busco,
y en vez de el adorno pinta,
en lo que fue roja sangre,
en lo que fue tronco herida.
El corazon en el pecho,
con este susto, me auisa,
de algun peligro, del pierto,
y mirandote, dezia,
este es el clauel sin duda,
flor que en mis braços, rendida
està cobrando en desdoros,
quanto me paga en caricias.
Este es el Rey de las flores,
quien me le arranca es la altiua
fuerça de su ingrato Reyno,
que no es posible resista.
Ay Alfonso, quanto siento
estas verdades fingidas,
en las sombras de la noche.
Ay quanto temo, que envia
el alma aquestos auisos,
anuncios de mi desdicha!
Yo te adoro, y yo merezco
de tus ojos ser querida,
yo mando todo tu Reyno,
y anda muy pronta la embidia:
no temo ser dispreciada,
pero temo, ser temida:
estos son los sentimientos
que dissimulado auia,
por no disgustarte, pero
digolos, porque me obligas,
y porque de tus consuelos
nueuos alagos consiga.
Rey. Fantasticas ilusiones
del sueño, en vano podian
vencer verdades del alma,
que aparentes se eternizan.
Cal. Ella con aquestas flores
passa, por Dios, braua vida,
soñadas, ò no soñadas,
siempre se las vende finas.
Rey Que temes, viuiendo yo?
Cal. Puede temer que no viuas.
Rey. Tu amor es mi vida, no
moriré sino me oluida.
Raq. La fineza te agradezco.
Zar. Mucho vale vna mentira.
Re. No eres dueño del guierno? *R* Si
Rey. Pues que te atemoriza?
Zar. Esperando està la Audiencia.
Rey. Pues de mi no necessita
adonde queda Raquel,
demas, de que yo querria
salir a caza, y assi
mientras voy apreuenirla
pues que la has de despachar
quedate tu a recibirla.
Ra. Tu grandeza, el Cielo aumente
Rey. Porque toda ari la rinda.

© Biblioteca Nacional de España

Cal. De la plaça de portero
te doy. Zurra, las albricias.
Zar. Mas vale ser mete Audiencias,
que mete muertos, gallina.
Rey Caluo, ven.
Cal. Ya voy tras ti.
Rey. Y mientras me aparto, sigan
alabanzas de Raquel,
los ecos de mis caricias.
Cant. La hermosura de Raquel
eterna, &c.

Van cantando mientras el Rey, y Caluo se entran, y entre tanto pongan le a Raquel vna silla en medio.

Raq. Amor si eternizar puedes,
los que tu vandera alista,
en mi tendras vn valiente
soldado contra la embidia,
abogada, de tus leyes;
defiendo dogmas prolijas,
y de errados argumentos
formo materias distintas:
Rey eres, y de tu imperio
el mejor blason peligra,
yo establecere tu trono,
si me fixas esta silla.

Sientase.

Aqui donde la ambicion
reparte mal entendida
premios al gusto, es forçoso,
que ensanche la tirania.
No aya insulto, que no apoye,
quien las virtudes castiga,
quien contra la razon obra,
la sin razon acredita.
Muera el bien obrar, no quede
embarazo a la malicia,
y del vizio, y liuiandad,
se ensanche la tirania.
Zar. Si ella a gouernar el mundo
se sienta, que mas desdicha,
muy presto le verán todos
buelto lo de abaxo arriba.

Salen, Albar Nuñez y Garci Lopez.

Alb. Que assi infamemente venda
Alfonso, la libertad?
Gar Que assi de nuestra lealtad
el piadoso zelo ofenda!
Alb. Guardete el Cielo, Raquel.
Raq. El mismo tu vida aumente.
Alb. Quien tal vio?
Gar. Quien tal consiente?
Alb. Donde el Rey esta? *Raq.* Sin èl
podeis consultarme aqui
los negocios que traeis,
pues que no vota, sabreis
el Rey ninguno sin mi.
A caça salir desea
oy: y porque embarazado
no le tengais, me ha dexado
que su sustituta sea.
Sin el la audiencia no cesse,
pues conmigo estais, hablad,
que essa es su voluntad.
Alb. Y mi sentimiento esse.

Sale vna muger.

Mug. Vna muger afligida
de ti se viene a valer,
amparala, assi el poder
eternizes con la vida.
Raq. Que pides?
Mug. La libertad
de vn hijo, que por trauieso
tiene la justicia preso:
mueuate mi soledad.
Raq. Que delito ha cometido
mas notable?
Mug. Enamorado
de vna muger, ha turbado
el sossiego a su marido:
Zar. Aquesse delito ha sido
mañoso, pues ha alcançado
de vn marido sossegado,

ha-

© Biblioteca Nacional de España

hazer vn brabo marido
Gar. A mi me toca, y en esso
informarte lo que se,
pues de la justicia fue
tambien el marido preso
Zar. Con esso se ha auctorizado
la afrenta, no ay que temer,
aunque tambien vino a ser
tras aquello apaleado.
Gar. Que por auerle estoruado
assi el honor se atropella,
vna noche hablar con ella,
contra su vida arrojado;
le acuchillo, y mal herido,
se teme que morirá,
en aqueste estado està,
mira si es bien parecido,
fuera de ser hombre inquieto,
que se perdone esta culpa.
Raq. Su voluntad le disculpa,
que amor no guarda respecto:
si la dama no le diera
entrada, no la tomara.
Gar. Ella bien se la estorbara,
si por si misma pudiera,
de su arrojo despechada,
su marido ocasionò.
Raq. Pues si ella le prouocò,
ella sera la culpada,
que le libreis de termino.
Mug. Assi tu nombre se aumenta,
Alb. Mirale primero atenta.
Raq. No ay q̃ mirar, que en camino
assi la razon, pues hallo,
que entre los dos no se
culpa, que al castigo dè
ocasion, y assi le callo,
que es de enmendarle costoso
delito que ha ocasionado
del hombre lo desgraciado,
y de la muger lo hermoso.
Zar. Y el paciente, que procure,
si acaso estima su vida,
el curarle de la herida,
y de esso otro no se cure,
Gar. Y injusta razon parece
Raq. Aunque injusta se obedezca.
Mug. Ser yo tu esclaua merezca.
Raq. A mi ambicion lo agradece.
Vase la Muger, y sale vn viejo.
Viej. Iusticia pedirte intento,
de vn hombre que me ha robado
el honor. *Zar.* Mal alajado
deue de estar, pues atento
el ladron que fue abuscarle,
entre cosas de valor,
no le quitara el honor,
si tuuiera, que quitarle.
Viej. Vn traydor, vna hija bella
que tenia, me ha lleuado.
Zar Pues el otro es el cargado,
si es que ha cargado con ella.
Vie. De su delito apetece
mi quexa el castigo vsado.
Raq Si lo hizo, enamorado,
ningun castigo merece.
Vie. Mal mi honor se satisface.
Raq. Pues he de derogar yo
lo que el Cielo decretò?
Zar. Y lo que ella misma haze?
Vie. Luego dexarme procuras
sin honra?
Raq. Paciencia tèn.
Vie. El Cielo castigue amen
tu soberuia, y tu locura *Vas.*
Raq. Maralde, que atreuimiento
es aqueste?
Alb. Iusto ha sido.
Raq. Tu tambien le has defendido?
Alb. Era piadoso su intento.
Raq. Viue el Cielo.
Gar. Que te altera?
Raq. Que ha de probar mi rigor.
Alb. Que te reportes, mejor

© Biblioteca Nacional de España

ferà, si lo consideras.
Gar. Que assi con termino injusto
nos quiera humillar el Rey?
Zar. Ella cumple con la ley,
puesto que sentencia al justo.
Alb. Este memorial, acusa
la libertad a que exorta
tu pueb o.
Raq Pues que le importa
al vuestro, que lo rehusa?
Alb. Lleua mal el igualallos,
siendo de la Iglesia neruios.
Raq. Son los Christianos soberuios,
y es menester sujetallos
Alb. Mejor espero yo ver
tus brios avassallados *Ap.*
Zar. Son vnos desesperados,
y no tienen que perder.
Alb. Otras mil cosas auia
que tratar, si Alfonso aqui
estuuiera, pero a ti
como se han de consultar?
Raq. Dezildas, que puede ser,
que en mi discurso veais,
quan engañados estais,
si os acierto a responder.
Gar No son negocios, Raquel,
para ti. *Raq.* Que os embaraza.
Alb. Sabràs si iar vna plaza?
sabras plantar vn quartel?
sabras dar para vn socorro
medios? y trazas poner?
Raq. Pues porque no ne de saber,
de que lo digais me corro:
sabre en campaña salir,
sabre vn muro acometer.
vn exercito vencer,
y vna ciudad combatir.
Zar. Y mas, que con buena estrella,
dize verdad, no ay dudalla,
que ninguna es cierto, armalla
ha sabido mejor que ella.
Alb. Fallas presunciones ganas.
Raq. No son sino verdaderas,
serè yo de las primeras?
Zar. Ni de las segundas vanas.
Alb. Como tu soberuia entiende
saber regir?
Raq. Sino se *Leuantase*
regir, al menos sabre
castigar aquien me ofende.
Entrase con las damas.
Alb. Esso dudo, porque antes
que tus impulsos soberuios
se atreuan aleuantar
torreones en el viento,
con la tempestad que quaja
el odio comun del pueblo,
lo que has labrado en oprouios,
espero en ruynas deshecho.
Garci Lopez, si tus brios
guardan aquel ardimiento,
Gar. Que me dizes?
Alb. Mas Fernando
viene, con el lo tratemos,
Sale Fernando.
seas Fernando bien venido,
y a ocasion.
Fer. Guardeos el Cielo.
Alb. Que podras entre los dos,
como noble, y como atento,
hazer caudal de vna quexa,
y dar avn daño remedio
Fer. Dezildo, que ya os escucho.
Alb. Pues has de aduertir primero,
que en ti la nobleza atiende,
y en mi propone el buen zelo.
Nobles Castellanos, cuyas
cuchillas vieron sangriento,
todo el poder de los Moros,
esmaltando, el noble pecho
el rojo matiz que os cubre,
de victoriosos trofeos.
Yo el Hercules, que os regia

© Biblioteca Nacional de España

anueua Iole ſugeto;
trueca el vſo de la claua,
por el vſo, en que torciendo
và a ſus victorias el hilo,
que hizo ſu renombre eterno.
Eſſe ſacrilego engaño,
eſſe engañoſo trofeo
de la fortuna, eſſe hechizo
del alma, eſſe deuaneo
de el diſcurſo; eſſe milagro
de la idea, eſſe portento
del ſiglo, eſſa mageſtad
de la hermoſura, eſſe bello
ſimulacro, eſſe paſmoſo
eſcandalo de los tiempos,
aquien altares leuanta
el culto de ſus deſeos,
le ha rendido y en ſus ojos
los de ella ſolo ſon dueños;
pues mira lo que ellos miran,
y no vè lo que no vieron;
con llanto notan los mios
el penoſo cautiuerio,
y quan licencioſo el vicio
ſe aumenta con el exemplo.
Porque los Principes mandan
quando pecan, aduirtiendo,
que la adulacion permite
por hazer al Rey obſequio,
que ſe bautizen las culpas
por leyes, que en el exceſſo
de ſus vicios, no ſon vicios
los vicios, ſino preceptos.
Que es aqueſto, nobles Godos,
quien auaſalla el esfuerço,
que en vueſtros pechos guardaua
la lealtad de vueſtros pecho?
Como conſentis que Alfonſo,
por vn vano, por vn ciego
guſto la juſticia tuerza,
manchando el decoro regio?
Mirad, que en los corazones,
que anima heroico ardimiento,
parece mal tanto oluido,
y que al varonil esfuerço,
el diſimulo le haze
cobarde, mas que no atento.
Es bien que de vna muger
ſe dexe regir vn Reyno,
que en pechos iluſtres graua
padrones, de jaſpe eterno?
No permitais que el laurel,
que corona ſacro Imperio,
planta laſciua le cerque,
con mentido culto, haziendo,
lo que es traicion, agaſſajo,
fauor, lo que es cautiuerio.
Que haſta ſu virtud nos niega,
quando por nudos eſtrechos
pala mentida liſonja,
en el verdor de ſu aſſeo.
Reſpete, el laurel el braço,
y abraſſe la yedra el fuego,
muera eſte encãto, eſte aſſombro
que aſsi nos tiene ſuſpenſos;
y ſacrifiquemos eſta
ofrenda impia, al eterno
ſimulacro de los Reyes,
que en el ſiglo venidero,
con violenta tirania,
fueren en ſus lazos preſos,
dexando nueſtra lealtad
a ſu vicio por trofeo,
con la ruina del cuchillo,
eſmaltado el eſcarmiento.

Fer. Hablar te he dexado, ſolo
canſado, y caduco viejo,
por ver que de la lealtad,
haziendo eſcudo tus ecos,
el nombre de la traicion
cubriſtes con el de zelo.
Tu que entre muertas ceniças,
de la jubentud ay yelo,
en la nieue de tus canas,

© Biblioteca Nacional de España

enfrias tus ardimientos,
quieres juzgar incapaz
la fuerza de los efectos.
En el mas comun contagio,
del impulso mas perfecto,
accidente que a la fuerza,
de la vida, y de los tiempos,
mayores disculpas tiene
y consigue mas exemplos?
es deidad tan misteriosa
el amor, que no podemos
negalle en los corazones
la fuerza de su veneno,
porque quanto siente, y viue,
tributa a su influxo feudo.
Aman en igual balanza
conformes los elementos,
aman los Astros, iguales
corresponden los efectos
a las causas, ama el mundo
la forma del vniuerso.
Ama el bruto, ama la fiera,
ama la planta, el ligero
paxaro, que surca el aire,
ama tributando atento
a su semejante hermoso
afectuosos hanelos.
Ama tambien lo insensible
la proporcion de sugetos,
y en fin el auctor de todo,
ama lo que juzga bueno:
pues porque quieres culpar
en el hombre mas atento
el amor, quando en lo hermoso
haze diferente aprecio
lo racional del discurso
que lo incapaz del afecto?
quando ajustada medida
de ciencia infusa no ha hecho
en Alfonso, que señale
celestial llama su pecho?
Que culpas son las que impones
a su passion? hallas ciego
que homicida, que ambicioso,
haziendose a vn tiempo dueño
de la hazienda, de las vidas,
oprima al vassallo el cuello?
Si religioso pretendes
culpar sus atreuimientos,
hallas que en su Religion
introduzga ritos nueuos?
Culpaua Ierusalen
de Salomon el Imperio
porque erradas concubinas
le hizieron leuantar Templos,
donde en ciegos simulacros
adorase Dioses nueuos?
Que estatuas ves colocadas,
donde a Iupiter, ò Venus
se le tributen aromas,
ò se le quemen inciensos?
Puesque pretendes? que intentas?
amar del autor Supremo
la imagen es el delito
que reprehendes seuero?
Parecete que no assiste
de las leyes al estremo?
tu codicia solo culpa,
por ser timon del goujetno.
No ves que la mocedad
no ciñe, el limite estrecho
bastantemente la fuerça
de su altiuo pensamiento?
no es letargo, es vanidad,
hija de espiritu inmenso,
cuya heroica pesadumbre
engaña, encanto halagueño:
demas, de que quando fuera
culpa su diuertimiento,
es menester que conozcas
que los Reyes los da el Cielo,
y se han de lleuar humildes
a fuer de varios sucessos.
Sin registrar la intencion

de

© Biblioteca Nacional de España

de sus archanos misterios,
es hombre el Rey como todos,
aunque en fortuna diuerso,
y es menester que conozca
el leal, que a sus preceptos
assiste, que pues su estado
le dio excepciones al puesto,
tambien en el dissimulo
deue quedar mas exempto:
que tener acierto en todo
aun no se dà al que perfecto
merece del sacro Olimpo
infuso el conocimiento.
El reprehender al mayor
solo toca, sin que atento
profane el limite noble,
de la auctoridad del puesto,
y sin que la persuasion
irrite con el esfuerzo.
Y assi tu barbaridad
temple el arrojo indiscreto,
que imitando del Caribe
el horaz impulso hambriento,
intentas banar con sangre
la inquieta turba del pueblo.
Trueca el barbaro dictamen,
y mira, quando sangriento
la muerte de Raquel trazas,
que a la de tu Rey has puesto
de traydoras acechanças,
fantasticos instrumentos.
Buelue atras, y no prosigas,
sino intentas que feuero,
contra tu escandalo, escupa
el ayre rayos inmentos.

Gar. Basta Fernando, no assi
injuries el fiel afecto
con que Albar Nuñez intenta
rescatar de Alfonso, a vn tiempo
la vida, el alma, el discurso,
que mira en cadenas puesto:
no tu jubentud ardiente
culpe su prudente zelo.
bien es que muera Raquel.

Alb. Menos que con tal excesso,
no puede viuir seguro,
ni tu fee ni su gouierno.

Fer. No vengo en tal tirania.

Gar. Yo si, Fernando, pues veo,
que es menos mal que ella muera
que no que muera su Reyno.

Fer. Por ser hermosa es culpada?

Alb. No, mas es culpada, siendo
instrumento de la culpa,
y assi juzgo por bien hecho,
que con su muerte se quite
la causa por el efecto,
que no es la primera flor,
que se arranca, conociendo,
que de mayor planta, arrimo
quita la virtud al riesgo.

Gar. Muera aquesta encantadora.

Fer. A uisar al Rey pretendo,
que yo no podre impedirlos
si vna vez estan resueltos
aunque auenture la vida,
y importa no perder tiempo *Vas.*

Alb Fernando por la priuanza
del Rey la apoya indiscreto,
mas pues resueltos estamos
Garci Lopez, empecemos
a libertad nuestra patria,
guardando el justo respecto
que a Alfonso se deue.

Gar. Assi me parece.

Alb. Ya tenemos
el apoyo de la Reyna,
que en oluidos, y desprecios,
libertades paga, con que
compra Raquel lucimientos.

Gar. Y como se dispondrà?

Alb. Ya yo lo tengo dispuesto,
porque en intentos que piden
ayuda, mas que consejo,

es

es siempre facilitarlos
primero que proponerlos:
el Rey ha salido a caza,
y auisados los monteros
estan, de que con la maña
mayor que puedan, tan lexos
le lleuen, que aunque el auiso
de Fernando (porque es cierto,
que no ha de dexar de darle
auiendono sdescubierto)
llegue a tiempo, nunca pueda
boluer a estoruarlo a tiempo.
Y assi entretanto nosotros,
con los muchos nos juntemos,
que aborecen este aleue,
ingrato tirano dueño,
y boluereмos aqui,
para que en el sitio mesmo
que nos vltrajò mandando,
nos desagrauie, muriendo:
y assi ayudarme y callar.

Gar. Tu lealtad ampare el Cielo.

Vanse, salen Fernando, y Caluo.

Fer. Tan presto salio? *Cal.* Y a mi
me dexò, a que te dixesse,
que hasta que el aqui boluiesse
no te apartasses de aqui:
y que a Raquel, solicites
entretener te ha pedido,
para que de entretenido
la plaza tambien me quites.

Fer. Dudoso estoy, si me voy,
Raquel puede peligrar,
y el no la podrá librar,
tampoco, si aqui me estoy,
sino le auito, le enojo,
y si le auiso, no hago
lo que manda, y satisfago
mal al consejo, que escojo:
no se, q hazer? *Cal.* Que te ha dado
quien te ha sacado de quicio?
no corre bien el oficio?
mas si hara, porque es hurtado.

Salen Raquel, y Zara.

Raq. Fernando està aqui, con el
mi soledad diuertir
quiero. *Fe.* Yo me tengo de ir.

Raq. Fernando?

Fer. Hermosa Raquel?

Raq En fin Alfonso se fue
a caza? *Fer.* Presto vendra

Raq. Aguardandole estarà
mi amor, mi lealtad, mi fe,
hablemos de el entre tanto,
que quizà con su memoria,
harè de la pena gloria;
y libertad de el encanto.

Fer. Mejor serà que le vaya
a buscar yo, porque venga
mas aprisa, y porque tenga.

Cal. Muy mal su papel ensaya.

Fer. Consuelo tu soledad.

Zar. Y nosotros, di, que haremos
entre tanto? *Cal.* Ai le daremos,
vn filo a la voluntad.

Raq. Bien dizes, mas no quisiera
quitarle el gusto que tiene.

Fer. Dissimular me conuiene
con Raquel mi duda fiera: *Ap.*
no ay gusto como tu amor,
darla pesar no pretendo,
y a tiempo llegar entiendo, *Ap.*
que el los emediè mejor: *Vas.*
a Dios. *Raq.* Mi afecto te rige.

Cal. Se fue? *Zar.* Como te dexò?

Cal. Sin duda que se corrio
de aquello que yo le dixe.

Raq. A buscar mi bien se ha ido,
y tu Caluo, puede ser
que al Rey dexaste? *Ca.* A correr,
inclinado nunca he sido,
y assi de la caza dexo
el afan que me embaraza.

Zar. Serà porque èl mejor caza

© Biblioteca Nacional de España

vn lobo, que no vn conejo;
no es verdad? *a.* aquesse es robo
con que tu mentira entablas,
porque en todò lo que hablas,
hablas por voca de lobo.
Zar. El es cobarde y la fiebre
del miedo le desmentia.
Cal. Pues acaso es valentia,
el correr como vna liebre?
Zar. Y vn jabali acometer,
no es valor de animos tercos?
Cal. Yo no me meto con puercos.
Za. Bien haze en no se ofender.
Raq. Valentia, y gusto encierra
la caça en quanto se vè.
Zar. Y no ha oido aquello de
viua imagen de la guerra?
pero quien se ha entrado aqui?
Cal. Otro perro que te ladre.
Zar. Ay, señora, que es tu padre,
yo me voy, triste de mi.

Sale David.

Cal. Aqui sin duda os azota,
y serà passo notable.
Zar. Yo me escurro. *Vas.*
Calu. Y yo me voy,
si te escurres, a secarte. *Vas.*
Dau. Hija Raquel? *Ra.* q̃ es aquesto
vos conmigo tan afable?
vos me llamais hija, quando
no contentis que yo os llame
padre? pues que nouedad
trocò assi vuestro dictamen?
Dau Ya no es tiempo de reñirte,
que si entonces por sacarte
deste engaño, mi razon
pudo ayrada amenazarte;
oy que tu peligro mira
mi amor, mi piedad no sabe,
para poder convencerte,
otro estilo mas amante.
Raq. Pues a que veuis? *Da.* Ay cielos
no sè como declararse
pueda mi pena, a estoruar
tu muerte; dime si sabes
dõde esta el Rey? *R* No està aqui
Dau. No me lo niegues, cobarde,
mira que importa tu vida.
Raq. A caza salio esta tarde.
Dau. Pues mira que todo el Reyno
contra ti inquieto, se esparce
contra tu vida, amenaza
su colera, y desiguales,
no respetan de su Rey
las sacras inmunidades.
Muera Raquel, dizen todos,
y de la Reyna, mortales
ansias auiuan sus zelos,
que ausente, mas ciegos arden.
Raquel, huye este peligro,
nadie mejor que tu padre
sabrà sacarte del riesgo,
que si primero ignorante
con su quexa te maldixo,
ya con su amor te persuade.
Oy no puede ser mayor
la culpa, pero mas grande
puede ser el escarmiento,
si aguardas a que te alcance.
Que respõdes? *Ra.* No me atrebo
a resolverme. *Da.* A arriesgarte
quieres a tanto peligro?
Raq. No juzgo que quiera nadie
assi ofender tu lealtad.
Dau. Antes juzgan que leales
deuen rescatar su Rey,
que tu en tu amor cautiuaste,
y dandote a ti la muerte,
la vida pretenden darle.
Raq. Yo no les quite su Rey,
su Rey que quiso quitarme,
es el culpado. *Da.* Que importa
si en la eleccion de los males,
siempre al menor pez sugeta

© Biblioteca Nacional de España

la ciega ambicion del grande;
no dudes, vente conmigo.

Raq Que es ir? auq̃ me mostrasses
mas muertes que vidas tengo;
pues si viuo de adorarle,
que mas muerte que no verle?
que mas pena que dexarle?
Alfonso es mi bien, no puedo
creer que mi mal le llame,
si por quererle me culpan
dichoso delito sabeo,
merezca que lo conozcan,
y mas que luego me maten.

Dent Cercad la casa, no quede
resquicio, puerta, ni llaue
que no guarde cuidadosa
la solicitud mas grande.

Ra. Vargame el cielo! lo que escucho?
por mis venas se reparte
vn sudor frio; ay de mi!

Dau Ya llega mi auiso tarde,
ya llegò, Raquel, tu muerte,
para que mi vida acabe. *Llora.*

Ra. Padre, y señor, que es aqueste?

Dau. Que ha de ser, q̃ tus vmbrales
pisa ya tu desventura,
en manos de desleales.

Dent. Muera aquesta encantadora.

Dau. Toda el alma se me parte.

Raq. Que ruido es este, traydores?
assi se profana facil
el templo de vuestro Rey?
assi rinde el vassallage
feudo, que a la reuerencia
de su adoracion profane?
que es esto? Alfonso el Octauo
es viuo, ò muerto, cobardes?

Salen Albar Nuñez, Garci Lopez, y soldados.

Alb. Viuo es Alfonso y Alfonso
tambien es muerto, que iguales
efectos de tu malicia,
fiera encantadora, nacen.
Tu nos le robas, y en ti
con la vida ha de cobrarse.

Raq Como, cobardes, traidores,
assi os atreueis a hablarme?

Garc. Ya, Raquel, se acabò el tiẽpo
de temerte, y venerarte,
que trae la suma desorden
gouierno, y no siempre estable
la fortuna fauorece.

Raq Dezis biẽ porque es mudable
mirad que el Rey.

Alb. Ya sabemos que no està aqui,
bien distante.
el termino le assegura,
de que no podrà escucharte.

Raq. Que assi Fernando se fuesse!
que assi todos me dexassen!
Ambicion, tu me vendiste,
voluntad, tu me cegaste;
fortuna, ya tu me olvidas?
valor, ya tu no me vales?
Nadie en mi fauor se alienta;
ay de mi! sacras Deidades,
amparad mi desventura,
no permitais que mi sangre,
barbaramente ofendida,
mi obscuro sepulcro manche:
que quereis de mi? *Gar.* La vida.

Raq La vida Alfonso la guarde;
quitadme a Alfonso, si acaso
la vida quereis quitarme,
en el la herida executa;
quien contra mi la señale,
no es possible, no es possible,
que vuestra lealtad agrauie
la vida del mejor Rey,
en el triunfo mas cobarde:
mas ay de mi, que ya veo,
que aquello que mucho vale
mucho cuesta: mucho quise,
y assi es bien que mucho pague.

Alb.

© Biblioteca Nacional de España

Alb. Tu culpa busca el castigo.
Raq. Mi culpa fue solo amarle.
Gar. Tu ambicion te precipita.
Raq No es mucho q̃ me atrastrasse
que enfin, no tiene remedio?
Alb. Pides el remedio tarde.
Raq. Sed testigos de mis ansias
cielos, hombres, brutos, aues,
pezes, plantas, montes, selvas
sed testigos de mis males.
Oy muero a manos de amor,
ley dela ma inexorable,
por querer mucho padezco,
consuelo me da el achaque.
Ay Alfonso ay pena justa!
pues no he de bolver a hablarte
otra vez, porque me atiendas,
prestenme orejas los ayres,
lleuen mis quexas los vientos,
digan mis penas las aues,
publiquen mi sentimiento
estos montes, y estos valles;
el eco quando resuene,
adonde triste te halle,
te auise de mi desdicha,
Alfonso el vltimo trance.
Y tu padre, ò hado injusto,
ya que del cielo, irritaste
la justa piedad, no irrites
mi amor con tus impiedades;
no llores, porque me acuerdas
de que otra vez que lloraste
me pusiste en ocasion
de perderme por librarte:
a Dios, señor; que ya voy
amorir. *Da.* Porque se arrenque
el alma con que te mire;
ay Raquel! *Ra.* Querido padre.
Alb. Ea, executad el ordẽ soldados.
Dau. Fieros, cobardes,
que quereis de vna muger?
matadme, ingratos, matadme
a mi, y dexadle la vida.
Vno. Mal por ella satisfaces.
Otro. Aparta, caduco Hebreo.
Raq. No le injuries, no maltrates
de sus inocentes canas
la lastima venerable;
a Dios, señor. *Dau.* Apartad.
Dentr. Gar. Que aguardais.
Raq. Alfonso el grande,
viue felizes los siglos
del Fenix, y a las edades
eterna tu fama assombre;
que yo (si puede llamarse
felizidad la desdicha)
ostento felizidades,
acabando por quererte,
muriendo por adorarte.
Entranla, y queda Dauid solo.
Da. Esperad, enemigos,
mas en vano mi enojo en ellos
si de aquestos castigos, (vengo,
yo solo soy el que la culpa tengo
yo la vida la quito; (mito?
pues como assi el aliento me per
Dent. Ra. Ay de mi! *Dau.* Ya repite
del vltimo vaiben el fin postrero,
y que no me permite
mi suerte el golpe de violẽto azẽro
para que defendida,
cielos, teneis mi desdichada vida?
para que quiere el hado,
entre desdichas, y miserias tales
guardar vn dichado
de la muerte, remedio de sus males?
mas bien haze violento,
q̃ muerto no sintiera, y assi siento.
Salen el Rey, y Fernando.
Rey Nadie al encuentro nos sale.
Fern. Ya temo alguna desdicha,
alli està Dauid llorando.
Rey. Mal aguero pronostica.
Dau. Adonde Alfonso el Octauo
tus torpes passos inclinas
si vas à buscar la muerte en

© Biblioteca Nacional de España

en los braços de la vida?
que intenta tu ceguedad?
como tu aliento se anima,
sin mirar que tus afectos
son de Raquel homicidas?
si acaso quieres llorarla,
en su sepulcro la mira,
bañada en la misma sangre
con que tu pecho encendia. *Vas*
Descubrese en vnas almohadas.
Rey. Ay de mi! que es lo que veo?
quien la azerada cuchilla
en sus hermosos cristales
dexò de purpura tinta?
Fer. Tus vassallos. Re. Ha traidores!
quien los incitò? *Fer.* Su embidia.
Rey. Bien mi dolor lo esperaua.
Fer. Bien mi lealtad lo temia.
Rey. Dexadme solo, Fernando.
Fer. La compassion me retira. *Vas*
Rey Cielos, porque consentis
en tan graue aleuosia
vna injusticia tan grande,
y que se llame justicia?
Astros, cuyas luzes bellas,
brillante pompa de dia,
al engaño de la noche
sabeis correr la cortina.
Como consentis que infame
obscura tiniebla fria,
los rayos que iluminauan
todo aquello que encendian?
Mi bien, mi dueño Raquel,
si viendote no respira
mortales ansias el alma,
con que espiritus anima?
Contigo me dexan solo?
bien hazen, pues a la actiua
aprehension con que te miro,
es fuerça perder la vida.
No he menester mas cuchillo,
essas ondas cristalinas
de tu cuello, salpicadas
de sangriento humor, me sirvan
de golfos en que me anegue
essas mortales heridas,
que estàn respirando olores,
contra mi incendios respiran.
Y esta mano, q̃ en tu pecho *Tom.*
indice advierte a mi vista,
la sinrazon del estrago,
señalando la ruina,
sea empeño de mi enojo,
despertador de mis iras. *corre la*
Vẽgaça amor, q̃ te ofende *cortin*
sangrienta mano enemiga,
contra el fuero que adquiriste
en el curso de los dias.
Yo de tu parte he de ser,
para bolver por la mia,
contra la traidora saña
de mis vassallos, anima
nueua vengança el estrago
de mi lealtad ofendida.
Como Rey, no como amante,
no con passion, con justicia
debo bolver por el fuero
de mi inmunidad rompida.
No quede viuo ninguno,
mueran, que assi se castiga,
quien de mi respeto vltraja
la reuerencia precisa.
Y haziendote juez supremo,
amor, de su aleuosia,
en coleras, en incendios,
en destrozos, en ruinas,
en castigos, en venganças
he de ofrecerte a tu pira,
de sacrificios humanos,
holocaustos, y primicias;
viuiendo solo para ser fatiga *Vas.*
de quiẽ desprecia tus sagradas iras.
Sale Calu. Y aqui para q̃ no aguardẽ
se dà fin a la Iudia
de Toledo, que pagò
su desgracia con su vida.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España